

**RIESGO DE CONDUCTAS DELICTIVAS Y SU RELACIÓN CON ALGUNAS
CARACTERÍSTICAS FAMILIARES EN UNA MUESTRA DE JÓVENES
CONSUMIDORES DE MARIHUANA INFRACTORES DE LA LEY**

Trabajo de grado para optar el título de Especialista en Adicciones

Estudiantes

LILIANA HERNÁNDEZ CORTES

LAURA CRISTINA PÉREZ JIMÉNEZ

YLDEFONSO RAMÍREZ CASARES

TUTORA

OLENA KLIMENKO

ESPECIALIZACIÓN EN ADICCIONES

UNIVERSIDAD CATÓLICA LUIS AMIGÓ

MARZO

2020

Contenido

1. Introducción	5
2. Planteamiento del problema	7
3. Justificación	10
4. Objetivos	14
4.1. General	14
4.2. Específicos	14
5. Marco referencial	15
5.1. Antecedentes	15
5.2. Marco teórico	21
5.2.1. <i>Sistema familiar</i>	21
5.2.2. <i>La Parentalidad como mediadora en las relaciones afectivas y la comunicación en la familia</i>	24
5.2.3. <i>Afrontamiento familiar.</i>	27
5.2.4. <i>Consumo de marihuana y delito</i>	28
6. Metodología	30
6.1. Enfoque: cuantitativo	30
6.2. Nivel Descriptivo Correlacional	31
6.3. Método: No experimental, ex post facto	34
6.4. Población y muestra	35
6.5. Técnicas e instrumentos	36
6.6. Aspectos éticos de estudio	40
6.7. Plan de análisis de información	41
7. Resultados	42
8. Discusión	51
9. Conclusiones	59
10. Recomendaciones	62
11. Referencias	65
12. Anexos	72

Índice de tablas

Tabla 1 Operacionalización de variables	38
Tabla 2 Prueba de normalidad de distribución de variables de estudio.....	41
Tabla 3 Datos sociodemográficos de la muestra	43
Tabla 4 Comparación de valores de variables del sistema familiar percibida y deseada	44
Tabla 5 Comparación de variables de percepción de la calidad de comunicación madre/padre	45
Tabla 6 Comparación de variables de percepción de las características de la madre/padre	45
Tabla 7 Valores variables afrontamiento familiar	46
Tabla 8 Valores descriptivos variable riesgo de conducta delictiva en la muestra del estudio	46
Tabla 9 Riesgo de conducta delictiva según edad de inicio de consumo y género	47
Tabla 10 Riesgo de conducta delictiva según frecuencia de consumo	48
Tabla 11 Riesgo de conducta delictiva según nivel educativo	48
Tabla 12 Correlación riesgo de conducta delictiva y la gravedad del delito cometido	49
Tabla 13 Correlación entre riesgo de conducta delictiva y la percepción del sistema familiar	49
Tabla 14 Correlación entre riesgo de conducta delictiva y la percepción de la madre	50
Tabla 15 Correlación entre riesgo de conducta delictiva y las características de afrontamiento familiar	51

RESUMEN

Partiendo de entender la familia como un sistema abierto, jerarquizado y constituido por varios miembros que interaccionan circularmente entre sí según unas reglas de comportamiento y unas funciones dinámicas que están en constante intercambio produciendo diversas dinámicas familiares, el presente estudio analiza la correlación existente entre consumo de sustancias psicoactivas y conductas delictivas asociadas con algunas características familiares. Para ello, se revisan elementos como el **Funcionamiento familiar** a partir de la percepción real e ideal que los jóvenes mantienen de la familia con respecto a los niveles de cohesión y adaptabilidad; la **Comunicación Familiar** en relación directa entre la comprensión y la satisfacción experimentada en la interacción; y el nivel de **afrentamiento familiar** identificando los tipos de estrategias conductuales y de resolución de problemas que la familia, como sistema, utiliza durante las situaciones problemáticas. Este estudio permitió entender que en los sistemas familiares donde las funciones parentales se desarrollan adecuadamente, estas favorecen que se produzcan y desarrollen positivamente los componentes emocionales de cariño y ternura, los componentes pragmáticos de protección y normatividad y los componentes cognitivos de valoración y reconocimiento, lo cual reduce significativamente la posibilidad de vinculación al consumo de sustancias psicoactivas y la realización de acciones delictivas en los hijos.

Palabras clave: *Dinámicas familiares, Funcionamiento familiar, Comunicación Familiar, afrontamiento familiar, Consumo y delito*

ABSTRACT

Based on understanding the family as an open, hierarchical system consisting of several members who interact circularly with each other according to rules of behavior and dynamic functions that are constantly being exchanged producing various family dynamics, this study analyses the correlation between psychoactive substance use and criminal behaviors associated with some family characteristics. To this end, elements such as Family functioning are reviewed based on the real and ideal perception that young people have of the family regarding levels of cohesion and adaptability; Family Communication in direct relationship between understanding and satisfaction experienced in interaction; and the level of Family Coping by identifying the types of behavioral and problem-solving strategies that the family, as a system, uses during problem situations. This study made it possible to understand that in family systems where parental functions are developed properly, they promote the production and positive development of emotional components of affection and tenderness, the pragmatic components of protection and regulation, and the cognitive components of appreciation and recognition, which significantly reduce the possibility of linkage to the consumption of psychoactive substances and the performance of criminal actions in children.

Key words: *Family Dynamics, Family Functioning, Family Communication, Family Coping, Consumption and Crime.*

1. Introducción

Las dificultades en el clima familiar como resultado de la existencia de una problemática relacional en la familia y que terminan impactando de forma negativa diversas variables individuales de los hijos, ya han sido señaladas por varios autores como uno de los principales desencadenantes del aumento de la frecuencia del consumo de drogas en los adolescentes y de su acercamiento al delito. Marcos y Garrido (2009) consideran que el consumo de drogas y otras conductas trasgresoras de los adolescentes y jóvenes -entre las cuales puede encontrarse el delito- son síntomas que señalan que el sistema familiar funciona inadecuadamente.

La presente investigación sobre el riesgo de conductas delictivas y su relación con algunas características familiares en una muestra de jóvenes de edades entre 18 a 21 años pertenecientes al Sistema de Responsabilidad Penal Adolescente de la ciudad de Bogotá, consumidores de marihuana e infractores de la ley, desarrollada mediante una metodología descriptiva correlacional y un método investigativo “ex post facto”, permitió determinar que: En cuanto a la percepción del funcionamiento familiar real y deseado, existe un alto grado de inconformidad por parte de los participantes del estudio al respecto de su sistema familiar actual, valorando el querer que fuese de una forma diferente deseando recibir mayor nutrición emocional. En relación con la percepción sobre la calidad de comunicación familiar, se encontró una diferencia entre la calidad de comunicación con la figura materna y paterna, siendo la comunicación con a la figura paterna valorada como de menor calidad, contraria a la comunicación con la madre la cual goza de mayor favorabilidad. Frente a la percepción del afrontamiento familiar, se identificaron valores bajos indicando que los participantes del

estudio perciben a sus familias con pocas habilidades y recursos para afrontar las situaciones problemáticas. Al respecto de los valores de la variable de riesgo de conducta delictiva, se encontró que la tendencia hacia un alto riesgo de conducta delictiva está asociada a un inicio temprano en el consumo, a un menor nivel educativo, a la poca vinculación emocional, a una pobre unidad familiar, a patrones de aprendizaje similares y a límites y normas deficitarias.

Lo anterior, nos permite plantear la existencia de una correlación concomitante entre la estructura familiar y la psicopatología, respecto a la influencia de algunas dinámicas familiares en el acercamiento a las drogas y actividades delictivas de los jóvenes, por lo que debe procurarse que en los sistemas familiares se de una parentalidad donde el cariño y la ternura estén presentes, la normatividad en temas de límites y acuerdos sea clara y vinculante, y donde el reconocimiento y la valoración sean adecuados. De esta manera se favorece la comunicación armoniosa, la cohesión familiar, el apoyo entre los miembros de la familia, la escucha y el diálogo permanentes. Así como la presencia de pautas confirmatorias y nutricias que favorecen la construcción de una identidad sólida en los adolescentes y jóvenes que les permitirá tener mayor discernimiento frente a las circunstancias del medio.

La investigación permitió concluir que, en los sistemas familiares donde las funciones parentales se desarrollan de manera sana y adecuada, estas favorecen que se produzcan y desarrollen positivamente los componentes emocionales de cariño y ternura, los componentes pragmáticos de protección y normatividad y los componentes cognitivos de valoración y reconocimiento, lo cual reduce significativamente la posibilidad de vinculación al consumo de sustancias psicoactivas y la realización de acciones delictivas en los hijos.

2. Planteamiento del problema

El consumo de sustancias psicoactivas se ha convertido en un problema de salud pública, según el informe mundial sobre drogas del 2018, citado en JIFE 2019 más de treinta millones de personas que consumen drogas padecen de trastornos por consumo de drogas y muchas de estas personas son jóvenes en particular edades comprendidas entre los 18 y 25 años. Esta situación no excluye a Colombia, el consumo en el país incrementa cada día más, esto se debe a que, a medida que pasa los años crece el mercado de sustancias y a la vez se diversifica. Según el Observatorio Colombiano de Drogas (2017), solo en 2016 se reportaron 28 nuevas sustancias psicoactivas (NSP) en Colombia y en el mundo 739 NSP, Sin embargo, la marihuana es la sustancia de mayor consumo, le sigue la cocaína, el bazuco y éxtasis.

Ahora bien, la adolescencia es la etapa del ser humano en la que ocurren mayores cambios físico y psicológicos, a nivel corporal se encuentra el incremento de segregación de hormonas que causan cambios en cantidad de vello púbico en cuerpo, aumento de mamas, engrosamiento de voz, menarquia; a nivel psicológico los jóvenes atraviesan un duelo por el cuerpo de niño(a) y querer adquirir responsabilidades, pero sin perder los beneficios de ser niño(a), como lo menciona Aberastury & Knobel (1989).

Según el JIFE 2019 se estima que jóvenes entre los 15 y 16 años (13,8 millones de jóvenes) hayan iniciado el consumo de sustancias psicoactiva con el cannabis y esto lo llevan haciendo alrededor de 1 año atrás, lo que ubica esta población altamente en riesgo; sin embargo, esto no es lo único preocupante que ocurre en esta población, puesto el consumo de sustancias en jóvenes se ve relacionado también con actos delictivos y se estima que la

edad de inicio de comisión de delitos es 14 años, en general, los delitos más graves tienden a cometerse a una edad algo mayor. Esta edad también se asocia con la entrada a pandillas y el inicio del consumo de SPA. Esther Calvete y Ana Estevez (2009) afirman que el consumo de drogas es un fenómeno relacionado con desarrollo y que aumenta casi linealmente, a su vez asevera que el uso de conductas de consumo trae consigo múltiples consecuencias en la vida adulta, esto hace necesario identificar factores de riesgo como tener un amigo delincuente o consumidor, o el hecho que los padres no tengan estabilidad laboral, lo cual puede aumentar la incidencia en el consumo y, a su vez, el delito. Por otro lado, Montañez, Bartolome, Montañez, & Parra (2008), plantean que los factores de protección como una buena relación familiar, padres que se muestran afectuosos, comunicativos y les animan a mostrarse autónomos, hacer deporte y tener una buena percepción de sí mismo hacen que disminuya el riesgo.

En línea de factores protectores o de riesgo, para Linares (2002), la parentalidad es un elemento que constituye la forma como los padres desempeñan sus funciones parentales, las cuales se evidencian en la capacidad de proveer las funciones básicas afectivas como el sentimiento de reconocimiento, de apoyo y de amor hacia los hijos, lo cual les permite adaptarse al medio. A nivel operativo, considera que estas funciones son conservadas cuando son ejercidas por los dos progenitores o por uno solo, siempre que sea una figura significativa, pero son deficitarias cuando ninguno de los padres las ejerce. Estas funciones normativas indican la presencia de normas claras y sencillas para el comportamiento adecuado de todos los miembros de la familia (p.62).

Siguiendo a Linares, se plantea que, si existe una parentalidad de carácter nutricional, esto les permite a las familias interactuar afectivamente, valorar, reconfirmar a los hijos y construir con ellos componentes cognitivos que les permitan interpretar y valorar la interacción (p.57). Linares (2002), propone que mantener una nutrición relacional saludable, proporciona, un equilibrio para los integrantes del sistema familiar, a la vez que la vivencia para los hijos de sentirse plenamente amados, termina siendo el motor que anima el proceso de construcción de personalidad.

A lo anterior se suma que, en ese marco de construcción desde lo relacional, la familia influye tanto que, una buena o mala parentalidad determinan muchos de los acontecimientos familiares en los que se ven envueltos los sujetos.

El consumo de sustancias psicoactivas en los adolescentes infractores de la ley es muy superior al que se observa en la población general: El consumo de cocaína es 20 veces superior, el de marihuana y de bazuco es 10 veces superior, el de tranquilizantes ocho veces, el de inhalables de siete a nueve veces, el de heroína seis veces, y el de éxtasis tres veces mayor. No es difícil suponer que las condiciones en las cuales viven estos jóvenes son más difíciles que las de la población general, no solo desde el punto de vista económico, sino principalmente de la dinámica familiar, del ambiente de violencia y consumo de drogas, de las características de la vida en la adolescencia, de la falta de oportunidades y otras circunstancias similares. Aun así, es difícil encontrar explicaciones a unas diferencias tan grandes en los niveles de consumo. Una de las posibilidades es que el consumo de drogas adquiera en esta población un valor especial, y por ello las tres principales razones de

consumo son relajarse, olvidar los problemas y sentirse bien, siendo la segunda particularmente elevada en las mujeres.

La edad de inicio de comisión de delitos es 14 años, aunque los hombres tienden a iniciar antes; en general, los delitos más graves tienden a cometerse a una edad algo mayor. Esta edad se asocia con la entrada a pandillas y el inicio del consumo de SPA.

Esta realidad de los jóvenes hoy nos lleva a plantear la pregunta de investigación ¿Cuál es el riesgo de conducta delictiva y su relación con algunas características familiares en una muestra de adolescentes consumidores de marihuana en conflicto con la ley?

3. Justificación

Como ya se mencionó, “Durante la adolescencia se experimentan cambios a nivel biológico, psicológico y social en los cuales los sujetos están buscando su propia identidad, adaptación e independencia psicológica y social”, postulado que Torrentes, Ginesa & Rodriguez, Angel. (2004), abordaron en su estudio Características sociales y familiares vinculadas al desarrollo de la conducta delictiva en pre-adolescentes y adolescentes. Lo que permite inferir que, si no existe un acompañamiento familiar adecuado y cercano a los adolescentes, las probabilidades de llegar al consumo y al delito serán mayores, al igual que el abandonar estas situaciones problemáticas, serán escasas. Son múltiples las dinámicas familiares que pueden llevar a un adolescente al consumo de marihuana y a cometer delitos, así como los factores que configuran estas dinámicas. Por un lado, la escasa parentalidad y, por otro lado, los adultos incluyen al menor en sus propios líos.

Respecto a la relación nutricia de padres e hijos, Linares (1996), afirma que se puede enriquecer mediante las narrativas familiares porque “cuando se trata de historias que sirven de soporte a los más variados síntomas, no es raro que en ellas ya aparezca comprometida la nutrición emocional”. La parentalidad es importante tanto para construir factores de protección como de riesgo para los adolescentes frente al consumo de sustancias psicoactivas y su relación con actos delictivos. Los factores de riesgo más reiteradamente asociados al consumo de drogas podrían estar entonces asociados a un estilo educativo parental inadecuado, unas relaciones familiares problemáticas y la existencia de modelos de conducta parentales caracterizados por problemáticas generacionales no resueltas.

Por esta razón, es importante identificar cuáles son las características relaciones en las familias con hijos adolescentes que influyen para que se dé un encierro al consumo de marihuana y a desarrollar acciones delictivas que los lleva a estar en conflicto con la ley, que brinden aportes conceptuales desde la praxis al entendimiento de las dinámicas de los adolescentes, de cara a no legitimar sus acciones como resultado de actos delincuenciales, sino que, en perspectiva de un paradigma Restaurativo Sociabilizador, se pueda aportar desde un enfoque pedagógico y una finalidad protectora al reconocimiento de las situaciones que existen detrás del consumo y más allá del delito. Para Linares (2006), las disfunciones en la combinación de las dos funciones de la pareja parental, la conyugalidad y la parentalidad pueden dar origen a marcos de parentalidad que generen factores protectores o de riesgo para los hijos. Por un lado se encuentra la conyugalidad armoniosa y la parentalidad primariamente conservada, en ella los padres tienen una buena capacidad de resolver adecuadamente los conflictos que viven como pareja, a la vez que crían a sus hijos con una

buena oferta amorosa a niveles cognitivo, emocional y pragmático. Por otro lado; si la conyugalidad disarmónica coexiste con la parentalidad primariamente deteriorada, en la crianza de los hijos se produce la caotización. Estas familias tienen graves debilidades nutricias y exposición de sus hijos a riesgos con importante deterioro de la socialización.

Según Linares (2012), a estos niveles igualmente se puede distinguir una parentalidad nutricia, cuando se brinda reconocimiento y valoración a su nivel cognitivo; a nivel emocional se transmite ternura y cariño, y a nivel pragmático se proporciona normatividad y protección. Así también cuando no es nutricia a estos niveles la parentalidad puede dar origen a desvaloración, descalificación y limitaciones en la sociabilización. La función parental desde el punto de vista cognitivo tiene como objetivo reconocer la existencia del hijo en la relación, aceptar sus características individuales y validarlas así sean diferentes, y promover la individuación; lo cual resulta especialmente importante en la trayectoria de vida en la que se encuentran los adolescentes. En cuanto al componente pragmático, este cumple la función sociabilizadora en dos vías: brindar protección y brindar las normas. La aportación de normas se da desde él hacia los demás y desde los demás hacia él. Es decir, garantiza las aptitudes sociales de sus hijos, pero también aporta el conocimiento de las normas que hay en cuanto al comportamiento de los otros hacia ellos, acompañado así de la función protectora. En estos sentidos se pueden presentar dinámicas dadas por la sobreexpresión o el déficit en el cumplimiento de estas funciones y relacionarse con la aparición de psicopatología (p. 64).

Cuando estas dos funciones de la pareja se desarrollan adecuadamente y en armonía los hijos tienen la mejor posibilidad para construir una personalidad equilibrada y madura. Los

padres resuelven de manera adecuada las dificultades en la relación conyugal y aportan a los hijos nutrición relacional a nivel cognitivo, emocional y pragmático. En este contexto podemos ver como los padres pueden ser cariñosos y capaces de reconocer y valorar a sus hijos o por el contrario mostrarse distantes y rechazantes con lo cual se convierten en un obstáculo para el desarrollo individual de sus hijos. Las carencias emocionales pueden ser compensadas por alguno de los progenitores cuando el otro no las da, aunque a veces esta compensación no logra suplir las necesidades nutricias.

En la nutrición relacional el componente pragmático se combina el amor complejo y las funciones normativas y sociabilizantes, dando un marco fuerte para el afrontamiento de la individuación en los hijos. Para Linares (2012) “una buena acomodación del individuo con la sociedad es fundamental para la supervivencia y, en gran medida, es responsabilidad de los padres, exigiendo, para ser plenamente exitosa, un acoplamiento adecuado de protección y normatividad”. Consecuentemente si una u otra fracasan por exceso o por defecto se verán las afectaciones en el desarrollo de los hijos.

Para efectos de esta investigación y su aportación a la identificación de las características relaciones de las familias con hijos jóvenes consumidores de marihuana en conflicto con la ley, que brinde elementos para la construcción de alternativas de prevención y atención, se consideran pertinente e indispensable abordar los determinantes relacionales familiares que llevan al consumo de marihuana a la conducta delictiva de forma conjunta, teniendo en cuenta la multicausalidad de ambos fenómenos, su indiscutible relación estadística y su efecto multivariable en los procesos de búsqueda identitaria de los mismos adolescentes.

4. Objetivos

4.1.General

Describir el riesgo de conductas delictivas en una muestra de jóvenes consumidores de marihuana infractores de la ley y su relación con algunas dinámicas familiares.

4.2.Específicos

1. Identificar el riesgo de conductas delictivas en una muestra de jóvenes consumidores de marihuana infractores de la ley.
2. Describir la vinculación emocional y la flexibilidad familiar en las familias de jóvenes consumidores de marihuana infractores de la ley.
3. Describir la comunicación en la familia y la calidad de las relaciones entre sus miembros en las familias de la muestra de los jóvenes.
4. Identificar los recursos que poseen las familias de la muestra de los jóvenes para solucionar los problemas en forma de apoyos sociales y repertorios de afrontamiento familiar.
5. Establecer la relación entre el riesgo de conductas delictivas y las variables de dinámicas familiares.

5. Marco referencial

5.1. Antecedentes

Frente al riesgo de conductas delictivas asociadas al consumo de marihuana y su relación con algunas características familiares, es importante mencionar como las competencias socioemocionales adquiridas en el sistema familiar y que potencian habilidades interpersonales, favorecen la competencia social de la resiliencia. Esto sugiere que habilidades como la empatía, la responsabilidad social y el manejo efectivo de relaciones interpersonales, son factores que en parte predicen la destreza con la que el individuo se maneja socialmente, la flexibilidad que muestra en sus relaciones interpersonales y con la que afronta el cambio, habilidades que son esenciales a la hora de tomar decisiones.

El estudio de Ruvalcaba Romero, Gallegos Guajardo, Orozco Solis, & Bravo Andrade (2019), analiza la relación entre las competencias emocionales y la toma de decisiones responsable en preadolescentes, y el apoyo del personal docente, padres y madres de familia en este proceso; donde el análisis descriptivo de cada variable de estudio indicó que los chicos y chicas reportaron un mayor trabajo en (de mayor a menor): el factor conciencia emocional, seguido por la regulación emocional y las relaciones interpersonales, y en menor grado el control emocional y la toma responsable de decisiones. Los grupos preadolescentes del estudio manifestaron que el tener amistades es muy importante, lo cual corrobora que a esta edad resulta importante el reconocimiento de los demás individuos, especialmente por sus compañeras o compañeros más cercanos. A partir de los hallazgos del estudio se confirmó que el control emocional incide en la toma responsable de decisiones,

sin olvidar, por supuesto, otras competencias como la conciencia emocional y las relaciones interpersonales, competencias fundamentales en el proceso de razonamiento y en la eficiencia de los procesos de aprendizaje.

En relación con las competencias socioemocionales Lopez-Mero & Pibaque- Tigua, (2018), encontraron que en familias monoparentales y el desarrollo social en los adolescentes es deficitario, así la madre cumpla con el rol de educar, cuidar, proteger, brindar afecto y seguridad a sus hijos, el rol que le ha tocado desempeñar es diferente e insuficiente en la mayoría de los casos. Los hijos adolescentes de hogares monoparentales manifiestan en su comportamiento diferentes cambios como poca interacción y participación social, afectándoles directamente a su rendimiento académico con incidencia en las relaciones interpersonales por su complejidad para ajustarse a un nuevo estilo de vida siendo factores negativos que impiden su desarrollo integral.

Abordando el tema riesgo de conductas delictivas asociadas al consumo de marihuana desde una perspectiva biológica, se encontró que desde el modelo de desbalance del desarrollo cerebral, que presenta un nuevo enfoque teórico en la comprensión del incremento en las conductas de riesgo y las dificultades en la toma de decisiones durante la adolescencia, las teorías clásicas explican esta peculiaridad aludiendo a la inmadurez de un grupo de procesos cognitivos superiores, sin embargo, la evidencia reciente indica que las habilidades básicas de procesamiento de la información y sus substratos neurales han alcanzado su punto máximo de desarrollo en este periodo.

Con base en las neurociencias, que ofrece una explicación alternativa sobre la prevalencia de conductas de riesgo y los déficits tradicionales en la toma de decisiones durante la adolescencia, se ha identificado que el desbalance en la maduración de la corteza prefrontal impide el desarrollo óptimo del sistema de control cognitivo (SCC), permitiendo que el sistema socioemocional (SSE) ejerza un rol rector en el control del comportamiento en esta edad, Blakemore & Choudhury (2006). Tema que también menciona el profesor News (2012) en su estudio sobre las lesiones cerebrales traumáticas en relación con los actos delictivos, exponiendo que el córtex prefrontal lateral dorsal que permite anticipar, planificar las cosas, y frenar los impulsos, llega a la madurez después de los 18 o 19 años, mientras el sistema meso límbico que organiza el camino de la compensación ya ha madurado entre los 14 y 15 años y en algunos casos antes, dejando a los adolescentes y jóvenes por un lado con un cerebro maduro para querer hacer cosas con ansias de rapidez, promueve el querer estar con otros, impulsa la necesidad de sentir placer y de explorar, así como de querer romper límites, pero, aún no cuenta con un sistema de control desarrollado para poder manejar estas necesidades; lo que comúnmente conocemos como la incontrolable edad de la adolescencia y la juventud. Situaciones que, de no estar acompañadas y guiadas, llevan a situaciones de consumo de SPA y la propensión a la violencia asociada a actos delictivos.

Otro factor que se tiene en cuenta en esta investigación es la adolescencia esta comienza desde los 11 años en la que todos los aspectos de la vida del joven cambian y llega a una adolescencia tardía Esta es la última etapa del camino del joven hacia el logro de su identidad y autonomía. Para la mayor parte de los adolescentes es un período de mayor tranquilidad y aumento en la integración de la personalidad, la autoimagen ya no está definida por los pares, sino que depende del propio adolescente, los intereses son más estables y existe

conciencia de los límites y las limitaciones personales, se adquiere aptitud para tomar decisiones en forma independiente y para establecer límites y se desarrolla habilidad de planificación futura. El joven se re acerca a la familia, aumentado gradualmente la intimidad con sus padres si ha existido una relación positiva con ellos durante los años previos. Gaetes & Verónica (2015).

En el desarrollo sexual se produce la aceptación de los cambios corporales y la imagen corporal, acepta también su identidad sexual, con frecuencia inicia relaciones sexuales y aumenta su inclinación hacia relaciones de pareja más íntimas y estables. Gaetes & Verónica (2015). La progresión del adolescente a través de sus etapas depende de factores como el sexo, la etnia y el ambiente del individuo. En esta etapa la familia se verá sometida a tensiones, siendo importante que favorezca que el joven consolide una identidad propia y se haga independiente.

Erickson en sus teoría del desarrollo nos habla que los seres humanos atravesamos una serie de estadios o dilemas en la que el objetivo es superar una crisis que es propia de edad que se atraviesa es por eso que para la edad comprendida entre 12 a 20 año este autor dice que se pasa por identidad versus confusión de roles, fidelidad y fe, así mis dice que es un periodo donde se despierta interés por la sexualidad y formación de identidad sexual, la función de este desarrollo es la identidad ´psicosexual por el ejercicio de sentimiento de confianza y lealtad con quien se pueda compartir amor, también se asumen las ideologías y valores dados por los sistemas sociales que lo rodean, se busca identificar una profesión en cual gastar dedicar todas la energía posible, identificarse en una religión y cultura, esta crisis

hacen que el joven se agrupe con similares para buscar una identidad social y la fuerza que moviliza esto es amor, amor propio y amor del otro. Bordinon (2005).

Por otro lado, el Estudio Nacional de Consumo de Sustancias Psicoactivas en Adolescentes en Conflicto con la Ley en Colombia 2009 y 2107, direccionado por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) y la Dirección Nacional de Estupefacientes (DNE), con el apoyo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) y la Comisión interamericana para el Control del Abuso de Drogas (CIDAD) de la Organización de Estados Americanos (OEA), viene abordando la problemática relacionada con el consumo de sustancias psicoactivas en esta población infantojuvenil, la percepción de riesgo frente al uso de las sustancias, la accesibilidad y la oferta directa de las mismas, así como una aproximación sobre la relación entre drogas y delito.

Desde estos dos estudios se evaluó el consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes en conflicto con la ley, vinculados al Sistema de Responsabilidad Penal y que cumplen medidas de privación de libertad y libertad asistida o vigilada, encontrándose deficiencia en elementos claves y significativos que dejaron a los adolescentes en riesgo.

Los siguientes factores parecen asociarse al comportamiento delincucional de los adolescentes: inestabilidad laboral de los padres, que los padres hayan estado presos, ausencia paterna, amigos y familiares delincuentes y consumidores de SPA y patrones de crianza ambiguos o muy permisivos. Los dos factores de riesgo generales (tanto para la comisión de delitos como para el consumo de SPA) más sobresalientes para esta población

son el tener amigo delincuentes y consumidores. Los factores protectores más importantes serían una buena relación con la familia, el hacer deporte y el tener un autoconcepto positivo.

Aunque la marihuana es la sustancia que más se usó al momento de infringir la ley, hay que indicar que así lo hizo una minoría de los adolescentes y los jóvenes que integran el SRPA, es decir que más de dos terceras partes no habían consumido sustancias psicoactivas el día que cometieron su último y más grave delito. Un poco más de la tercera parte de jóvenes y adolescentes del SRPA tienen o han tenido familiares con algún grado de involucramiento en actividades delictivas, siendo esta proporción más alta en el caso de quienes están en medidas privativas y para las mujeres.

Es importante mencionar que, como resultado de los estudios mencionados, el consenso entre las personas entrevistadas en torno a las condiciones de alta vulnerabilidad que viven los jóvenes y adolescentes antes de ingresar al SRPA, se mencionan dinámicas familiares disfuncionales, maltrato, violencia intrafamiliar, abandono, indiferencia, falta de límites y modelos inapropiados. Factores de riesgo y vulnerabilidad que son reiterados por los adolescentes y jóvenes entrevistados quienes consideran que es en la familia que se deben dar dinámicas protectoras y dar orientaciones que les permitan desarrollar autonomía. La sensación de soledad e indiferencia puede llevarlos a correr riesgos.

Se percibe que el consumo de sustancias psicoactivas se ha normalizado en muchos contextos de los que provienen jóvenes y adolescentes vinculados al SRPA y que se encuentran altamente disponibles, por lo que es fácil acceder a ellas.

5.2.Marco teórico

5.2.1. Sistema familiar

El concepto de familia basado en la T.G.S se describe de la siguiente manera:

“Es un sistema abierto, jerarquizado, constituido por varios miembros que interaccionan entre sí (circularmente) según unas reglas de comportamiento y unas funciones dinámicas que están en constante intercambio (intra e intersistémico) y, que tiene como finalidad la de garantizar la supervivencia familiar y servir al desarrollo de las necesidades individuales. Villegas Aguinaga (1995).

Como lo menciona el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar - ICBF (2017), cada sistema familiar desarrolla patrones y formas de comunicación diferentes, se determina que la familia es el medio que mejor puede contribuir a la formación del ser humano, también el que puede satisfacer necesidades, si esto no se da así, cada uno de sus integrantes puede salir de ese sistema para buscar satisfacer sus necesidades en otros contextos.

Según un estudio de la Alcaldía de Medellín (2010) Para las familias con hijos adolescentes, esta etapa representa movimientos en el sistema que llevan a replantearse nuevas normas y límites dentro del hogar, es un momento clave para la familia ya que otros sistemas entran a interactuar con ellos generando cambios y transformaciones en sus dinámicas que los pueden llevar a la crisis, y aquí la comunicación es vital para generar nuevas estrategias que permitan mantener la armonía entre sus miembros.

Varela, Salazar, Caceres & Tovar (2007), en sus estudios han identificado respecto a los factores asociados con el consumo de SPA que son significativamente importantes el funcionamiento familiar, la relación con personas consumidoras y la satisfacción con las relaciones interpersonales. Un funcionamiento familiar caracterizado por patrones negativos de educación y crianza, una actitud negativa hacia la familia, un sistema familiar en crisis o un escenario disfuncional enmarcado por el abuso de alcohol u otras SPA en el hogar, está asociado a los primeros consumos en los adolescentes.

El factor de socialización primario y con mayor peso en el proceso educativo es la familia. Todo cuanto acontezca en el seno familiar, el modo en el que se establezcan las relaciones y se establezca el funcionamiento familiar condiciona el modo de ser de los miembros que lo componen. En el análisis de los factores de protección y riesgo del consumo de drogas por parte de jóvenes y adolescentes, debe ser tenido muy en cuenta el factor familiar. El entorno familiar es el primer contexto social en el que se desenvuelve una persona, Desde el nacimiento hasta que en la adolescencia el sujeto va tomando como referencia al grupo de iguales en mayor medida, la familia ejerce la tarea de socializar a sus miembros y dotarles de una estructura personal que condicionará su desarrollo. En este sentido, la familia es un ámbito privilegiado de formación de actitudes, habilidades y valores que permitan, posteriormente, que el sujeto afronte una etapa vital tan decisiva como es la adolescencia. Durante una serie de años la socialización ejercida por la escuela y el grupo de amigos estará controlada y filtrada por la institución familiar, que seleccionará las experiencias vitales de sus miembros.

Según Martínez (2001), el comportamiento de cualquier persona dependerá de las relaciones que se den en su situación familiar. En concreto, la vinculación entre el consumo de drogas y un ambiente familiar deteriorado es tan evidente que es difícilmente evitable considerar la familia como uno de los principales factores, ya sea de riesgo o de protección, en la implicación de cualquiera de sus miembros en conductas de drogodependencia.

Las prácticas educativas ejercidas por los padres responden en su mayoría a tres modelos según Baumrind (1978): el estilo autoritario fundado en el castigo y la imposición de normas por la fuerza, el estilo permisivo en el que los límites están difusos y que el joven percibe como desinterés hacia él y, por último, el estilo democrático o con autoridad, en el que se puede percibir una mezcla de control firme pero no rígido explicado a través de unas normas claras y apoyo, que estimula la participación de los hijos en la toma de decisiones y la adquisición de autonomía. Parece que tanto una disciplina inconsistente como las actitudes excesivamente autoritarias están directamente relacionadas con el uso de drogas por parte de los hijos.

En cualquier caso, según Vielva (2001), aunque no se pueden hacer afirmaciones categóricas sobre la etiología del abuso de drogas, existe suficiente evidencia empírica para defender que la variable de control, disciplina o estilo educativo parental está ligada a la aparición de este tipo de conductas. Por último, el modelado ejercido por los padres y su importancia, tiene su fundamento en la teoría del aprendizaje social de Bandura (1984), quien mantiene que la observación directa y el modelado de un comportamiento por parte de las personas más cercanas al sujeto es el proceso esencial para adquirir tal comportamiento. Laespada, Iraurgi & Arostegi (2004), sugieren que esta influencia se ejerce de forma directa,

observando a los padres en su consumo de alcohol, tabaco u otras sustancias y de forma indirecta, a través de la transmisión de actitudes y valores más o menos permisivos con respecto al consumo.

5.2.2. La Parentalidad como mediadora en las relaciones afectivas y la comunicación en la familia

Para Linares (2012), la parentalidad, hace referencia a una de las dos dimensiones de relaciones básicas en la familia de origen, en cuanto a la manera como los padres ejercen las funciones parentales que vehiculizan el amor o nutrición relacional, como aporte a la estructuración de su identidad y personalidad, situación que estaría mediada por una buena comunicación (p75).

Según Linares & Soriano (2013), “por parentalidad se puede entender la plasmación de la nutrición emocional en el contexto relacional paterno filial: un conjunto de funciones que incluyen la sociabilización, necesaria para asegurar la viabilidad del niño en su ecosistema, así como el reconocimiento, la valoración y el cariño, imprescindibles para garantizar su consolidación como individuo”. (p21). (...) “La pareja parental puede fracasar de muchas maneras en el ejercicio de las funciones nutricias, y algunas de ellas no implican necesariamente una afectación con la conyugalidad”. En este caso, según Cordoba & Luque, (2013) aparecen las deprivaciones en las cuales la relación conyugal es armónica, sin embargo, estos padres o sobre exigen a sus hijos o los rechazan afectando así la función de nutrición relacional parental. Otros padres, en medio de la coyugalidad problemática generan las caotizaciones, descuidando la función básica de protección hacia sus hijos por

encontrarse embebidos en el conflicto conyugal. Lo cual que conlleva a los hijos a buscar vinculaciones externas como pueden ser el consumo de SPA y acercamiento situaciones delictivas.

Por esta razón es importante identificar cómo son las dinámicas familiares de los adolescentes de la muestra. En el modelo teórico de Juan Luis Linares 2012 se desarrolla el concepto de estructura familiar y su relación con la psicopatología. El autor plantea que la dinámica relacional de la familia está enmarcada en dos dimensiones, la función parental y la función conyugal. Estas funciones se conjugan entre sí y, de esta interacción entre las dos dimensiones, se pueden construir dinámicas relacionales específicas. Los padres componen el subsistema parental y a su vez el subsistema conyugal. De acuerdo a la funcionalidad que se dé en el uno y en el otro la función parental se verá impactada. Las funciones parentales se pueden diferenciar en los niveles cognitivo, emocional y pragmático. (p 69)

Linares (2006) plantea como las disfunciones en la combinación de las dos funciones de la pareja parental, la conyugalidad y la parentalidad pueden dar origen a marcos de parentalidad que vemos a continuación. La conyugalidad armoniosa y la parentalidad primariamente conservada, en ella los padres tienen una buena capacidad de resolver adecuadamente los conflictos que viven como pareja, a la vez que crían a sus hijos con una buena oferta amorosa a niveles cognitivo, emocional y pragmático. Por otro lado; si la conyugalidad disarmónica coexiste con la parentalidad primariamente deteriorada, en la crianza de los hijos se produce la cotización. Estas familias tienen graves debilidades nutricias y exposición de sus hijos a riesgos con importante deterioro de la socialización.

Según Linares (2012), a estos niveles igualmente se puede distinguir una parentalidad nutricia, cuando brinda reconocimiento y valoración a su nivel cognitivo; a nivel emocional transmite ternura y cariño, y a nivel pragmático proporciona normatividad y protección. Así también cuando no es nutricia a estos niveles la parentalidad puede dar origen a desvaloración, descalificación y limitaciones en la sociabilización.

Tanto los roles de los padres como de las madres son construidos culturalmente y pueden facilitar o limitar el crecimiento y formación integral de los hijos, independientemente de su forma o estructura, la familia cumple un papel indispensable tanto en el sobrevivir individual como en la continuidad de la sociedad. Según Cebotarev, en el 2011, La evidencia indica que tal vez las características más importantes en la socialización de las nuevas generaciones son los estilos que los miembros de la familia adoptan en el cumplimiento de las tareas socializantes, sobre todo en la transición de la niñez a la adolescencia y de ésta a la adultez.

Aunque las tareas parentales asociadas con el cuidado y la socialización de los hijos y las hijas son hasta cierto grado predeterminadas por las necesidades físicas y sicosociales de los hijos y por las normas culturales, es el estilo con que esas tareas se desarrollan el que está en las manos parentales. Es aquí donde, plantea Cebotarev (2011), los padres tienen mayor libertad de introducir conscientemente prácticas parentales con estilos que faciliten y promuevan el desarrollo integral de las nuevas generaciones, y contribuyan conscientemente a la construcción de una sociedad mejor.

5.2.3. *Afrontamiento familiar.*

Como lo mencionamos anteriormente la familia es un sistema abierto, jerarquizado, constituido por varios miembros que interaccionan entre sí circularmente según unas reglas de comportamiento y unas funciones dinámicas que están en constante intercambio; lo que favorece que los miembros del sistema familiar adquieran a partir de estructuras nutricias los recursos individuales y colectivos propios que le permitan solucionar las diferentes situaciones a las que puede estar expuesto interna o externamente, recibiendo esa nutrición emocional y racional que como apoyos socioemocionales le facilitaran la adquisición de elementos de afrontamiento ante estas situaciones. Pero a la vez, el sistema familiar estará expuesto a ciertos niveles de estrés, como lo mencionan Lazarus, R.S. y Folkman (1996), en *Funcionamiento Familiar: Evaluación de los Potenciadores y Obstructores (I)*, que pondrán a prueba la calidad de las relaciones como elemento que soporta esos esfuerzos cognitivos y conductuales –igualmente cambiantes- que se desarrollan para manejar las demandas específicas tanto internas y externas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos de los individuos que conforman el sistema.

Linares (2012) considera que dentro de la familia “el cariño y la ternura son los componentes emocionales de la nutrición relacional más importantes en el contexto parento-filial”, lo que permitiría una interacción de recursos, comportamientos y patrones de respuesta que favorecerían la cohesión entre los miembros del sistema familiar y la consolidación significativa de elementos de afrontamiento, que llevarían a una reorganización de habilidades cognitivas, sociales y conductuales propicias para la construcción y solidificación de ese componente de afrontamiento. Lo que da sustento a lo

planteado por Linares (2012) en cuanto a, que mantener una nutrición relacional saludable, proporciona, un equilibrio para los integrantes del sistema familiar, a la vez que la vivencia para los hijos de sentirse plenamente amados termina siendo el motor que anima el proceso de construcción de elementos para dar respuesta a las situaciones estresantes que llega a vivir el sistema familiar. A lo anterior se puede sumar, que, en ese marco de construcción desde lo relacional, la familia influye tanto que, una buena o mala forma de afrontamiento a estas situaciones estresantes, determinan muchos de los horrores familiares en los que se ven envueltos los sujetos.

5.2.4. Consumo de marihuana y delito

Según investigaciones de Espada, Botvin, Griffin, & Mendez (2003), las repercusiones del consumo de SPA en la etapa de crecimiento son considerables, provocando consecuencias tanto físicas como psicológicas, entre los inconvenientes derivados del abuso de alcohol en la adolescencia se destacan problemas de salud, afectivos, escolares, legales, sexo no planificado, desordenes sociales y actos delictivos. Este último factor es especialmente relevante, ya que el inicio y mantenimiento del consumo de drogas legales e ilegales, ha sido identificado como factor de riesgo para iniciarse en el campo delictivo.

Los estudios epidemiológicos encuentran infaltablemente que el consumo de drogas es inusualmente alto en la población delictiva. En el caso chileno, un estudio en población penal adulta de Valenzuela & Larroulet (2010), muestra que un 83% de los que sufrían condena en las cárceles chilenas había probado marihuana alguna vez en la vida y el 67 había probado cocaína o pasta base. Los mismos reportes en población general en edades

comparables encuentran valores de 26% y 8% respectivamente (CONACE, 2008), lo que muestra diferencias muy considerables. Las declaraciones de abuso de drogas son todavía más espectaculares: el 47% de los condenados declara haber consumido marihuana todos o casi todos los días alguna vez en su vida y 34% entrega antecedentes similares de abuso de alguna cocaína. El estudio complementario realizado en población adolescente infractora (SENAME, 2006) también muestra compromisos muy elevados con el uso de drogas. En este caso, alrededor del 80% reporta haber fumado marihuana alguna vez en su vida, y cerca del 50% haber inhalado cocaína. Las cifras de referencia en población escolar del mismo rango de edad (14-19 años) arrojan estimaciones de alrededor de 25% de marihuana y 8% de cocaína, según el *Estudio nacional de consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes en conflicto con la ley en Colombia (2019)*, lo que entrega razones de diferencia todavía mayores que las que existen en población adulta.

Es importante llamar la atención sobre la naturaleza del acto delictivo que en correlación directa con el consumo de SPA, evidencia una concomitancia entre droga y delito que permite entender esta correspondencia como una relación recíproca que se fortalece con el pasar del tiempo, de tal manera que podría pensarse que la iniciación en la vida delictiva probablemente antecede al consumo de drogas, pero este consumo aumenta significativamente la posibilidad de perpetuar y socavar la intensidad de misma carrera delictiva.

Valenzuela & Larroulet (2010), en su estudio *La relación droga y delito: Una estimación de la fracción atribuible*, muestran información sobre algunos estudios longitudinales que demuestran, que más allá de la iniciación, la influencia del uso de drogas

en el crimen es más consistente que la del crimen sobre las drogas, en la medida en que el abuso de drogas prolonga e intensifica carreras criminales de manera sostenible; lo que sostiene la premisa que la correlación entre droga y delito depende del aumento en la intensidad de la frecuencia del consumo, ya que en esta fase de dependencia se involucra una relación causal directa que favorece el que durante los períodos de intensificación de uso de drogas aumente la actividad delictiva y que en los períodos de calma adictiva el delito disminuya.

Sin embargo, la probabilidad de que delito y droga estén asociados en uno u otro sentido es alta, consistente y significativa, y la fuerza de esta asociación no debe ocultar que hay muchas personas que consumen drogas y no delinquen nunca, de la misma manera que existen personas que delinquen sin haber consumido ninguna sustancia.

6. Metodología

6.1.Enfoque: cuantitativo

Según Monje Alvarez (2011), la investigación cuantitativa se inspira en el positivismo. Este enfoque investigativo plantea la unidad de la ciencia, es decir, la utilización de una metodología única que es la misma de las ciencias exactas y naturales. Ha llevado a algunos investigadores de las ciencias sociales a tomar como punto de referencia los métodos de investigación de las ciencias naturales y a trasladarlos mecánicamente al estudio de lo social. Su propósito es buscar explicación a los fenómenos estableciendo regularidades en los mismos, esto es, hallar leyes generales que explican el comportamiento social. Con esta

finalidad la ciencia debe valerse exclusivamente de la observación directa, de la comprobación y la experiencia. Ramos (2015) plantea que, el conocimiento debe fundarse en el análisis de los hechos reales, de los cuales debe realizar una descripción lo más neutra, lo más objetiva y lo más completa posible.

La metodología cuantitativa usualmente parte de cuerpos teóricos aceptados por la comunidad científica con base en los cuales formula hipótesis sobre relaciones esperadas entre las variables que hacen parte del problema que se estudia. Su constatación se realiza mediante la recolección de información cuantitativa orientada por conceptos empíricos medibles, derivados de los conceptos teóricos con los que se construyen las hipótesis conceptuales. El análisis de la información recolectada tiene por fin determinar el grado de significación de las relaciones previstas entre las variables. El procedimiento que se sigue es hipotético-deductivo el cual inicia con la formulación de las hipótesis derivadas de la teoría, continúa con la operacionalización de las variables, la recolección, el procesamiento de los datos y la interpretación. Ramos (2015) afirma que los datos empíricos constituyen la base para la prueba de las hipótesis y los modelos teóricos formulados por el investigador.

6.2.Nivel Descriptivo Correlacional

Según Monje Alvarez (2011), en la investigación descriptiva, se busca describir de modo sistemático las características de una población, situación o área de interés. Busca únicamente describir situaciones o acontecimientos; básicamente no está interesado en comprobar explicaciones, ni en probar determinadas hipótesis, ni en hacer predicciones. Con mucha frecuencia las descripciones se hacen por encuestas (estudios por encuestas), aunque

éstas también pueden servir para probar hipótesis específicas y poner a prueba explicaciones.

Se desarrolla en 4 etapas:

1. Definir en términos claros y específicos qué características se desean describir.
2. Expresar cómo van a ser realizadas las observaciones; cómo los sujetos (personas, escuelas, por ejemplo) van a ser seleccionados de modo que sean muestra adecuada de la población; qué técnicas para observación van a ser utilizadas (cuestionarios, entrevistas u otras) y si se someterán a una pre-prueba antes de usarlas; cómo se entrenará a los recolectores de información.
3. Recoger los datos.
4. Informar apropiadamente los resultados.

Álvarez (2011), plantea que en la investigación correlacional se persigue fundamentalmente determinar el grado en el cual las variaciones en uno o varios factores son concomitantes con la variación en otro u otros factores. La existencia y fuerza de esta covariación normalmente se determina estadísticamente por medio de coeficientes de correlación. Es conveniente tener en cuenta que esta covariación no significa que entre los factores existan relaciones de causalidad, pues estas se determinan por otros criterios que, además de la covariación, hay que tener en cuenta.

Algunas características sobresalientes de este tipo de estudios son las siguientes:

1. Es indicado en situaciones complejas en que importa relacionar variables, pero en las cuales no es posible el control experimental.
2. Permite medir e interrelacionar múltiples variables simultáneamente en

situaciones de observación naturales, como en los ejemplos ofrecidos.

3. Permite identificar asociaciones entre variables, pero hay que prevenir que ellas sean espurias o falsas, introduciendo los controles estadísticos apropiados.
4. Es menos riguroso que el tipo de investigación experimental porque no hay posibilidad de, manipular la variable (o variables) independiente(s) ni de controlarlas rigurosamente.

En consecuencia, no conduce directamente a identificar relaciones causa-efecto, pero sí a sospecharlas.

Etapas en investigaciones correlacionales:

1. Definir el problema.
2. Revisar la literatura.
3. Determinar el diseño operacional:
 - Identificar las variables pertinentes.
 - Seleccionar los sujetos apropiados.
 - Determinar cuáles instrumentos son los apropiados para obtener los datos.
 - Seleccionar las técnicas de correlación estadística apropiadas para los datos.
4. Recoger los datos.
5. Analizar los datos por medio de las correspondientes técnicas correlacionales e interpretar los resultados.

6.3.Método: No experimental, ex post facto

Según Álvarez (2011), el método investigativo “ex post facto” o sobre hechos cumplidos”, es apropiado para establecer posibles relaciones de causa- efecto observando que ciertos hechos han ocurrido y buscando en el pasado los factores que los hayan podido ocasionar. Se diferencia del verdadero experimento en que en éste la causa se introduce en un momento determinado y el efecto se viene a observar algún tiempo después.

Se caracteriza por:

- a) La principal característica de este tipo de investigación es que el investigador escoge uno o más efectos que le es dable observar y se retrotrae en el tiempo en busca de posibles causas, relaciones y su significado.
- b) Es apropiado cuando por razones prácticas, económicas o éticas, no es posible realizar experimentos.
- c) Proporcionan información útil sobre la naturaleza del problema: qué factores están asociados, bajo qué circunstancias, en qué secuencia aparecen. Actualmente las posibles relaciones causales que pueden determinarse por estudios ex post facto, se benefician considerablemente de técnicas estadísticas tales como la correlación parcial y la regresión múltiple.
- d) La principal debilidad de este tipo de investigación consiste en que, por falta de control sobre los factores supuestamente causales, no es posible establecer con un margen de seguridad aceptable, cuál es la causa (o causas).

6.4.Población y muestra

Se trata de jóvenes entre 18 a 21 años pertenecientes al Sistema de Responsabilidad Penal Adolescente con sanción de Prestación de Servicios a la Comunidad y Libertad Asistida, consumidores de entre otras sustancias de marihuana y derivados de familias de estratos socioeconómicos bajos y sectores sociales precarios.

Es importante clarificar que la mayor parte de las familias son personas de bajos recursos económicos y nivel educativo que oscila entre el 5 grado de educación básica en los adultos mayores de 35 años y el 9 grado de educación básica secundaria en aquellas personas mayores de 25, los adolescentes y jóvenes fluctúan entre el ingreso y la deserción escolar, perfil que es adecuado para el trabajo de interacción y el reconocimiento de sus características como sistema social.

Dentro de la problemática que este grupo socioeconómico presenta, tenemos familias con vulneración de derechos económicos, sociales y culturales, inestabilidad laboral mediada por problemas de carácter estructural que afecta directamente la dinámica familiar, como el desempleo, la deficiencia en el sistema educativo y la difícil expectativa de vida, así como también el poco acceso a sistemas de salud, la violencia callejera y la violencia intrafamiliar. Estas son algunas de las características que motivaron al grupo de investigación a interesarse por conocer cuáles son esas dinámicas parentales de las familias nucleares con hijos jóvenes de edades entre 18 y 21 años de esta población específica, que los lleva a ser consumidores entre otras sustancias, de marihuana.

Muestra:

Basándonos en Otzen & Manterola (2017), la muestra fue por conveniencia, es decir, “método no probabilístico de seleccionar sujetos que están accesibles o disponibles” y se obtuvo, previa autorización de los jóvenes que cumplieron con los criterios de inclusión. Se seleccionaron jóvenes entre los 18 a 21 años de edad que han consumido o estén consumiendo marihuana y hayan cometido alguna infracción de la ley. Se excluyeron de la investigación aquellos jóvenes que cumplieran con la edad referida, pero no hayan cometido delitos, así como, los jóvenes que, aunque cometieron delitos no hayan consumido marihuana, como criterio de garantía respecto a los procesos evolutivos propios de la edad y la madurez emocional y cognitiva de los jóvenes del estudio, tal como está fundamentado en el marco teórico de este proyecto.

6.5. Técnicas e instrumentos

Se utilizarán los siguientes instrumentos:

Evaluación del sistema familiar: El desarrollo del instrumento de evaluación del sistema familiar tiene una historia de dos décadas. En 1978, Olson, Portner y Bell iniciaron el análisis del funcionamiento familiar con un conjunto de escalas construidas con un lenguaje asequible para niños a partir de los doce años de edad. En esta primera versión, se evaluaba la cohesión y la adaptabilidad familiar percibida por cada miembro a través de 96 ítems. A partir de 1981 Olson, Portner y Bell, citado en Lazarus & Folkman (1986), iniciaron un trabajo de reducción del número de ítems de la escala y simplificación de las frases en algunos ítems. De este modo, se redujo el instrumento a 30 ítems. Con la selección de 20

ítems de la escala original, los autores han informado haber encontrado una correlación entre cohesión y adaptabilidad muy baja. Este instrumento también evalúa la percepción ideal que los miembros de la familia mantienen con respecto a los niveles de cohesión y adaptabilidad.

Evaluación de la Comunicación Padres-Hijos: El Cuestionario de Comunicación Familiar (Olson et al., 1982) citado en Lazarus & Folkman (1996) se compone de dos escalas; La primera evalúa la comunicación entre los hijos y la madre en nuestro caso desde el punto de vista de los hijos- y la segunda evalúa la comunicación con el padre -en este caso, también desde el punto de vista de los hijos-. Cada escala consta de 20 ítems tipo Likert que representan dos grandes dimensiones de la comunicación padres-hijos: el diálogo en la comunicación y las dificultades en la comunicación. La apertura en la comunicación tiene que ver con la presencia en la díada padre-hijo/a de una comunicación positiva, basada en la libertad, el libre flujo de información, la comprensión y la satisfacción experimentada en la interacción. Los problemas de comunicación, por su parte, tienen que ver con la comunicación poco eficaz, excesivamente crítica o negativa en la díada. Así, se centra en aspectos como la resistencia a compartir información y afecto o estilos negativos de interacción. La escala es la misma para la madre que para el padre. Aquí presentamos la escala referida a la madre y, en el caso del padre, sólo se trataría de sustituir madre por padre.

Evaluación del afrontamiento familiar: Según McCubbin, Thompson y McCubbin, (1996) citado en Lazarus & Folkman (1996), El CAF (Cuestionario de Afrontamiento Familiar) es un instrumento inicialmente diseñado para evaluar e identificar el tipo de estrategias conductuales y resolución de problemas que la familia, como sistema, utiliza durante las situaciones problemáticas. En general, analiza los recursos de afrontamiento de la familia ante el estrés y entre estos recursos estudia el apoyo social de la comunidad y los

amigos y vecinos, las estrategias en la resolución de los problemas, la evaluación que la familia realiza del estresor, así como el apoyo espiritual y la inclinación a pedir ayuda

Evaluación de conductas delictivas: El cuestionario de conductas delictivas, basado en el cuestionario de Rubini y Bombeni (1993), citado en Lazarus & Folkman, (1996), consta de 23 ítems que reflejan comportamientos transgresivos con respecto a personas y a bienes materiales en los últimos tres años.

Tabla 1 Operacionalización de variables

Variable	Definición conceptual	Definición operacional (indicadores de medición)	Naturaleza	Unidad de medida	Tipo de medida	Valor final
Conductas delictivas		La suma de los 23 ítems	cuantitativa	De 1 a 5	nominal	
Vinculación emocional	Se entiende como una la Capacidad que tiene los miembros de la familia de vincularse entre si	La suma de los ítems 1+3+5+7+9+11+13+15+17+19)	cuantitativa	De 1 a 5	nominal	Valor máximo es 50 y mínima es 10, esto se divide por número de preguntas para obtener promedio (1+3+5+7+9+11+13+15+17+19)/10
Flexibilidad	Se refiere a una transformación constante de las interacciones y de las reglas familiares capaces de mantener la continuidad familiar y el crecimiento de sus miembros	La suma de ítems 2+4+6+7+10+12+14+16+18+20)	cuantitativa	De 1 a 5	nominal	Valor máximo es 50 y mínima es 10, esto se divide por número de preguntas para obtener promedio (2+4+6+7+10+12+14+16+18+20) /11
Dialogo Madre	Se entiende como el clima y la calidad de la comunicación con madre	La suma de ítems (1+3+6+7+8+9+13+14+16+17)	cuantitativa	De 1 a 5	nominal	Valor máximo es 50 y mínima es 10, esto se divide por número de preguntas para obtener promedio (1+3+6+7+8+9+13+14+16+17)/10
Dialogo Padre	Se entiende como el clima y la calidad de la comunicación con padre	La suma de ítems (1+3+6+7+8+9+13+14+16+17)	cuantitativa	De 1 a 5	nominal	Valor máximo es 50 y mínima es 10, esto se divide por número de preguntas para obtener promedio

						$(1+3+6+7+8+9+13+14+16+17)/10$
Dificultades Madre	Se entiende como si existe la presencia del problema de comunicación es un indicador de que el funcionamiento familiar no es el adecuado para el bienestar de sus miembros	La suma de ítems $(5+10+11+12+15+18+19)$ $(18-(2+4+20))$	cuantitativa	De 1 a 5	nomin al	Valor máximo es 25 y mínima es 5, esto se divide por número de preguntas para obtener promedio $(5+10+11+12+15+18+19(18-(2+4+20))$ /10
Dificultades padre	Se entiende como si existe la presencia del problema de comunicación es un indicador de que el funcionamiento familiar no es el adecuado para el bienestar de sus miembros	La suma de ítems $(5+10+11+12+15+18+19)$ $(18-(2+4+20))$	cuantitativa	De 1 a 5	nomin al	Valor máximo es 25 y mínima es 5, esto se divide por número de preguntas para obtener promedio $(5+10+11+12+15+18+19(18-(2+4+20))$ /10
Afrontamiento familiar	Se refiere a las características, rasgos o competencias que posee el individuo o la familia para afrontar la situación. - Restructuración - Evaluación pasiva	Restructuración suma de ítems $(3+8+9+11+14+15+18)$ Evaluación pasiva suma de ítems $(13+17+19)$	cuantitativa	De 1 a 5	nomin al	Restructuración : Valor máximo es 35 y mínima es 7, esto se divide por número de preguntas para obtener promedio $(3+8+9+11+14+15+18)/7$ Evaluación pasiva: Valor máximo es 15 y mínima es 3, esto se divide por número de preguntas para obtener promedio $(13+17+19)/3$
Patrones externos de afrontamiento o familiar en situación de crisis	Se entiende como aquellas respuestas cognitivas o conductuales dadas por el individuo o la familia a las demandas experimentadas. Apoyo amigos y familiares Apoyo espiritual Apoyo formal Apoyo vecino	Apoyo amigos y familiares suma de ítems $(1+2+4+12)$ Apoyo espiritual suma de ítems $(10+18+21)$ Apoyo formal suma de ítems $(5+6)$ Apoyo vecinos	cuantitativa	De 1 a 5	nomin al	Apoyo amigos y familiares: Valor máximo es 20 y mínima es 4, esto se divide por número de preguntas para obtener promedio $(1+2+4+12)/4$ Apoyo Espiritual: Valor máximo es 15 y mínima es 3, esto se divide por número de preguntas para obtener promedio $(10+18+21)/3$ Apoyo formal: Valor máximo es 10 y mínima es 2, esto se divide por número de preguntas para obtener promedio $(5+6)/2$

		suma de ítems (7+20)				Apoyo vecinos: Valor máximo es 10 y mínima es 2, esto se divide por número de preguntas para obtener promedio $(7+20)/2$
--	--	----------------------	--	--	--	--

6.6.Aspectos éticos de estudio

De los aspectos éticos de la investigación en seres humanos, según el artículo 5, plantea que en toda investigación en la que el ser humano sea sujeto de estudio, deberá prevalecer el criterio del respeto a su dignidad y la protección de sus derechos y su bienestar. Igualmente, el artículo 6, refiere que las investigaciones que se realicen en seres humanos se deberán desarrollar conforme a los siguientes criterios:

- a. Se ajustará a los principios científicos y éticos que la justifiquen.
- b. Se fundamentará en la experimentación previa realizada en animales, en laboratorios o en otros hechos científicos.
- c. Se realizará solo cuando el conocimiento que se pretende producir no pueda obtenerse por otro medio idóneo.
- d. Deberá prevalecer la seguridad de los beneficiarios y expresar claramente los riesgos (mínimos), los cuales no deben, en ningún momento, contradecir el artículo 11 de esta resolución.
- e. Contará con el Consentimiento Informado y por escrito del sujeto de investigación o su representante legal con las excepciones dispuestas en la presente resolución.
- f. Deberá ser realizada por profesionales con conocimiento y experiencia para cuidar la integridad del ser humano bajo la responsabilidad de una entidad de salud, supervisada por

las autoridades de salud, siempre y cuando cuenten con los recursos humanos y materiales necesarios que garanticen el bienestar del sujeto de investigación.

g. Se llevará a cabo cuando se obtenga la autorización: del representante legal de la institución investigadora y de la institución donde se realice la investigación; el Consentimiento Informado de los participantes; y la aprobación del proyecto por parte del Comité de Ética en Investigación de la institución.

6.7. Plan de análisis de información

Tabla 2 Prueba de normalidad de distribución de variables de estudio

	Kolmogorov-Smirnov ^a		
	Estadístico	gl	Sig.
Unidad	,176	57	,000
Limites	,168	57	,000
Amistad y tiempo	,138	57	,009
Ocio	,181	57	,000
Liderazgo	,137	57	,010
Disciplina	,232	57	,000
Reglas y roles	,160	57	,001
Dificultades madre	,204	57	,000
Percepción positiva madre	,160	57	,001
Percepción negativa madre	,127	57	,022
Dialogo madre	,135	57	,011
Dialogo padre	,261	57	,000
Dificultades padre	,276	57	,000
Percepción positiva padre	,289	57	,000
Percepción negativa padre	,247	57	,000
Reestructuración	,245	57	,000
Evaluación pasiva	,176	57	,000
Apoyo amigos y familiares	,115	57	,038
Apoyo espiritual	,164	57	,001
Apoyo formal	,324	57	,000
Apoyo vecinos	,407	57	,000
Conducta delictiva	,129	57	,019

La prueba de distribución de variables indicó una distribución no paramétrica para todas las variables del estudio. Para la comparación por grupos se utilizó el estadístico de U de Mann-Whitney para dos grupos y Kruskal-Wallis para más de 2 grupos, para establecerlas las correlaciones se empleo el estadístico de Spearman. La variable de inicio de consumo recodificada en dos variables cualitativas: preadolescencia (7-12 años) y adolescencia temprana (13-15 años). Los datos se analizaron el SPSS, versión 23.

7. Resultados

A continuación, se presentan datos sociodemográficos de la muestra del estudio.

EL 100% de la población pertenece a adolescencia tardía es decir oscilan en edades de 18 años (35,1%), 19 años (40,4), 20 años (22,8%) y 21 años (1%) por tanto es una población que tiene un desarrollo físico completo y mayor control de impulsos, adquieren mayor responsabilidad y son conscientes de sus actos. En la muestra predominó el sexo masculino 89,5% y el femenino con 10,5%, en cuanto al estudio sobresale que un 54,4% no completo el bachillerato y 22,8% primaria completa siendo coherentes con lo dicho anteriormente en la selección de la muestra, en el caso de edad de inicio de consumo sobresale que un 57,9% inicio el consumo a la edad de 7 a 12 años edad, en lo que respecta a los tipos de delitos cometidos sobresale que 52,6% de la muestra ha cometido delito de menor gravedad como hurto, pelea y agresión física, en cuanto a la frecuencia del consumo de sustancias psicoactivas se reportó que 57,9% lo hacían 5 veces a la semana, es de resaltar que no se especifica la cantidad.

Tabla 3 Datos sociodemográficos de la muestra

Variables		Frecuencia	Porcentaje
Edad	18	20	35,1%
	19	23	40,4%
	20	13	22,8%
	21	1	1,8%
Género	femenino	6	10,5%
	masculino	51	89,5%
Con quien vive	Ambos padres	16	28,1%
	Solo madre	17	29,8%
	Solo padre	7	12,3%
	Abuelos o tíos	9	15,8%
	Con pareja	4	7%
	Solo	4	7%
Escolaridad	No estudio	2	3,5%
	Primaria incompleta	13	22,8%
	Primaria completa	3	5,3%
	Secundaria incompleta	31	54,4%
	Secundaria completa	6	10,5%
	Tecnólogo	2	3,5%
Inicio consumo	7-12 años	33	57,9%
	13-15	24	42,1%
Frecuencia consumo	De 1 a 3 ves a la semana	19	33,3%
	De 5 a diariamente	33	57,9%
	Solo fines de semana	5	8,8%
Tipo de delito	Menor gravedad: hurto, pelea, agresión física	30	52,6%
	Mediana gravedad: hurto, agresión, herida de arma blanca	15	26,3%
	Alta gravedad: herida de arma de fuego, intento de asesinato, asesinato	12	21,1%

Características de variables relacionadas con la percepción del funcionamiento familiar en la muestra del estudio

En cuanto a los valores de variables de percepción de funcionamiento familiar por parte de los participantes del estudio, en primer, lugar llaman atención bajos puntajes obtenidos en todas las variables en la percepción de funcionamiento familiar real de los participantes del

estudio. Ente esto el de menor valor fue la variable de unidad (M=1,9), seguida por amistad y tiempo (M=2,1), límites y ocio (M=2,2); siendo la variable de liderazgo de mayor puntuación (M=2,6).

Por otro lado, la comparación de medias entre la percepción del funcionamiento familiar real y deseado mostro la presencia de una diferencia estadísticamente significativa en los puntajes de todas las variables constitutivas del mismo, a favor de la percepción deseada, indicando la presencia de un alto grado de inconformidad, por parte de los participantes del estudio al respecto de su sistema familiar.

Tabla 4 Comparación de valores de variables del sistema familiar percibida y deseada

Variables	S. F. Percibida M(Dt)	S.F. Deseada M(Dt)	T para muestras relacionadas	P
Unidad	1,9 (1)	4,2(,9)	-12,977	,000
Limites	2,2(,9)	3,5(1,2)	-5,875	,000
Amistad y tiempo	2,1(,8)	4,0(1)	-10,976	,000
Ocio	2,2(,8)	4,1(1)	-6,601	,000
Liderazgo	2,6(,7)	3,6(,7)	-7,109	,000
Disciplina	2,5(,8)	4,0(1)	-8,380	,000
Reglas y roles	2,3(,9)	4,0(,8)	-9,444	,000

En relación con la percepción de los participantes sobre la calidad de comunicación familiar se evidencia una diferencia estadísticamente significativa entre su percepción de calidad de comunicación con la figura materna y paterna, siendo la comunicación con a la figura paterna valorada como de menor calidad. Adicionalmente, es necesario resaltar que los valores de medias de las variables indican un nivel bajo en la percepción de la calidad del dialogo con

ambos padres, presencia de dificultades en la comunicación con ambos padres, y una más lata percepción negativa que positiva de ambos padres. Lo anterior evidencia de presencia de mayores dificultades en relación que tienen los participantes de estudio con el padre.

Tabla 5 Comparación de variables de percepción de la calidad de comunicación

madre/padre

	M(Dt)	T para muestras relacionadas	P
Dialogo madre/dialogo padre	2,4(,9) / 1,4(,6)	4,928	,000
Dificultades madre/dificultades padre	3,6(,9) / 4(,8)	-2,575	,013
Percepción positiva madre/percepción positiva padre	2,8(,8) / 1,6(,8)	3,412	,001
Percepción negativa madre/ percepción negativa padre	3,2(,9) / 3,7(,9)	-3,108	,003

En cuanto la comparación de la percepción de las características de la madre y padre se observa una diferencia significativa estadísticamente entre estas dos percepciones, a favor de la madre, cuya percepción goza de mayor favorabilidad.

Tabla 6 Comparación de variables de percepción de las características de la madre/padre

	M(Dt)	T para muestras relacionadas	P
Madre cariñosa/padre cariñoso	2,3(1,6) / 1(1,3)	5,175	,000
Madre amable/padre amable	2,3(1,6) / 1,4(1,7)	3,663	,001
Madre mandona/padre mandón	2,9(1,9) / 2,2(2)	1,825	,074
Madre justa/padre justo	2,2(1,6) / 1,4(1,8)	3,131	,003
Madre comprensiva/padre comprensivo	2,1(1,6) / 1,2(1,6)	3,325	,002
Madre desconfiada/padre desconfiado	3,1(2) / 2(2,2)	2,740	,008
Madre severa/padre severo	2,6(1,8) / 1,8(2)	1,550	,052
Madre egoísta/padre egoísta	1,6(1,4) / 1,5(1,9)	,717	,781

En la percepción de los participantes del estudio al respecto del afrontamiento familiar se identificaron valores bajos en todas las variables, siendo apoyo vecinos de menor puntaje (M=1,6), seguida por apoyo formal (M=1,6), reestructuración y apoyo de amigos y familiares (M=2,1). Igualmente, la estrategia de evaluación pasiva revelo altos puntajes, siendo una estrategia no funcional. Lo anterior indica que los participantes del estudio perciben sus familias con poca habilidad de afrontamiento familiar.

Tabla 7 Valores variables afrontamiento familiar

Variables	M(Dt)
Reestructuración	2,1(,8)
Evaluación pasiva	2,8(,7)
Apoyo amigos y familiares	2,1(,8)
Apoyo espiritual	2,0(,8)
Apoyo formal	1,6(,9)
Apoyo vecinos	1,3(,6)

Riesgo de conducta delictiva en la muestra del estudio y su relación con variables sociodemográficas y del funcionamiento familiar

En cuanto a los valores de la variable riesgo de conducta delictiva, la media se ubicó en el nivel medio alto, indicando la tendencia hacia alto riesgo de conducta delictiva en la muestra del estudio.

Tabla 8 Valores descriptivos variable riesgo de conducta delictiva en la muestra del estudio

Variable	M(Dt)
Riesgo de conducta delictiva	15(2.5)

La comparación de riesgo de conducta delictiva según la edad de inicio de consumo mostro la diferencia significativa estadísticamente a favor del grupo con inicio temprano en la edad de preadolescencia.

La comparación de riesgo de conducta delictiva según los grupos de género, no se encontró un a diferencia significativa estadísticamente entre los géneros. Sin embargo, en cuanto a este resultado es necesario considerar el sesgo de no equivalencia de tamaño de grupos, siendo el grupo masculino mucho más grande. En vista de lo anterior, se recomienda confirmar resultados de este estudio en unas muestras con mayor equivalencia.

Tabla 9 Riesgo de conducta delictiva según edad de inicio de consumo y género

variable	Inicio consumo preadolescencia Me(Ri)	Inicio consumo adolescencia temprana Me(Ri)	U de Mann- Whitney	p
Riesgo de conducta delictiva	15(11)	8(6)	263,000	,031
	Masculino Me(Ri)	Femenino Me(Ri)		
	9(9)		109,500	,257

La comparación de riesgo de conducta delictiva según grupos de frecuencia de consumo no mostro la presencia de diferencia significativa estadísticamente. Sin embargo, la comparación de medias indica la presencia de una tendencia hacia un mayor riesgo de conducta delictiva en el grupo con el consumo diario.

Tabla 10 Riesgo de conducta delictiva según frecuencia de consumo

variable	De 1 a 3 veces semana Me(Ri)	De 5 a diariamente Me(Ri)	Solo fines de semana Me(Ri)	Chi- cuadrado	p
Riesgo de conducta delictiva	7(8)	12(10)	8(12)	4,053	,132

La comparación de riesgo de conducta delictiva según grupos de nivel educativo, se identificó la diferencia estadísticamente significativa a favor de grupos con menor nivel educativo, indicando más alto riesgo de conducta delictiva en el grupo que no cuenta con ningún tipo de estudio, seguido por el grupo con nivel de primaria incompleto. Sin embargo, en este caso, al igual como en relación a la variable de género, es necesario considerar el sesgo de no equivalencia de grupos en su respectivo tamaño, siendo necesario replicación de estudio en grupos con mayor equivalencia para una mayor validez de resultados.

Tabla 11 Riesgo de conducta delictiva según nivel educativo

variable	No estudio Me(Ri)	Primaria incompleta Me(Ri)	Primaria completa Me(Ri)	Secundaria incompleta Me(Ri)	Secundaria completa Me(Ri)	Chi- cuadrado	p
Riesgo de conducta delictiva	15(2)	13(10)	8(6)	8(10)	6,5(8)	18,029	,003

Igualmente, el análisis de correlaciones indico que la variable de riesgo de conducta delictiva mostro una correlación alta, positiva [$r = ,830$] y significativa [$p=,000$] con la gravedad del delito cometido.

Tabla 12 Correlación riesgo de conducta delictiva y la gravedad del delito cometido

Variables	Rho Spearman	p
Riesgo de conducta delictiva/gravedad del delito	,830**	,000

**La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

En cuanto a relación entre variables de la percepción sobre el funcionamiento del sistema familiar y el riesgo de conducta delictiva se identificaron las siguientes correlaciones.

Se identificó una correlación mediana, negativa [$r = -,325$] y significativa [$p = ,013$] entre la variable del riesgo de conducta delictiva y la percepción del sistema familiar; indicando que el riesgo de conducta delictiva este asociado con una percepción del sistema familiar negativa.

Igualmente, se identificó la correlación negativa, mediana [$r = -,420$] y significativa [$p = ,001$] entre el riesgo de conducta delictiva y la dimensión de vinculación emocional, indicando que a menor percepción de la vinculación emocional de la familia está presente un mayor riesgo de conducta delictiva.

No se identificó la correlación entre la dimensión de flexibilidad y el riesgo de conducta delictiva.

Tabla 13 Correlación entre riesgo de conducta delictiva y la percepción del sistema familiar

Variables	Rho Spearman	p
Riesgo de conducta delictiva/percepción del sistema familiar	-,325*	,013
Riesgo de conducta delictiva/vinculación emocional	-,420**	,001
Riesgo de conducta delictiva/flexibilidad	,059	,663

*La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

****La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).**

En cuanto a la relación entre el riesgo de conducta delictiva y la percepción sobre la comunicación familiar, se identificó una correlación positiva, baja [$r=,282$], pero significativa estadísticamente [$p=,034$] entre el riesgo de conducta delictiva y la percepción negativa de la madre.

No se encontró la correlación entre el riesgo de conducta delictiva y la percepción del padre, ni tampoco se identificaron las correlaciones entre el riesgo de la conducta delictiva y las características de la comunicación con los padres.

Tabla 14 Correlación entre riesgo de conducta delictiva y la percepción de la madre

Variables	Rho Spearman	p
Riesgo de conducta delictiva/percepción negativa madre	,282*	,034

*La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

En relación con las variables de afrontamiento familiar, se encontró una correlación mediana, negativa [$r=,304$] y significativa estadísticamente [$p=,022$] entre el riesgo de conducta delictiva y apoyo espiritual como estrategia de afrontamiento familiar, indicando que a mayor nivel de manifestación de esta estrategia está presente una menor tendencia hacia el riesgo de conducta delictiva en la población de estudio. También se identificó una correlación baja, positiva [$r=,252$], pero significativa [$p=,038$] entre el riesgo de conducta delictiva y evaluación pasiva como estrategia de afrontamiento familiar, indicando que a mayor nivel de empleo de esta estrategia a nivel familiar está presente un mayor nivel de riesgo de conducta delictiva en la muestra del estudio. Las variables de apoyo formal, apoyo de vecinos y apoyo

de familiares y amigos no mostraron correlación significativa con la variable de riesgo de conducta delictiva.

Tabla 15 Correlación entre riesgo de conducta delictiva y las características de afrontamiento familiar

Variables	Rho Spearman	p
Riesgo de conducta delictiva/apoyo espiritual	-,304*	,022
Riesgo de conducta delictiva/evaluación pasiva	,252*	,038

*La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

8. Discusión

En cuanto a los valores de variables de percepción de funcionamiento familiar por parte de los participantes del estudio, en primer, lugar llaman atención bajos puntajes obtenidos en todas las variables en la percepción de funcionamiento familiar real de los participantes del estudio. Ente esto el de menor valor fue la variable de unidad (M=1,9), seguida por amistad y tiempo (M=2,1), límites y ocio (M=2,2); siendo la variable de liderazgo de mayor puntuación (M=2,6).

Por otro lado, la comparación de medias entre la percepción del funcionamiento familiar real y deseado mostro la presencia de una diferencia estadísticamente significativa en los puntajes de todas las variables constitutivas del mismo, a favor de la percepción deseada, indicando la presencia de un alto grado de inconformidad, por parte de los participantes del estudio al respecto de su sistema familiar. Burr (1991) como se citó en

Lazarus & Folman (1996) plantea la importancia de considerar varios niveles de abstracción en los sistemas familiares donde se refiere a la estabilidad y cambio en los procesos, tales como reglas y procesos de transformación y a los procesos altamente abstractos como paradigmas y valores familiares, en nuestro caso no se cumplen estos niveles ya que se demuestra la inconformidad de los participantes con el sistema familiar.

En relación con la percepción de los participantes sobre la calidad de comunicación familiar se evidencia una diferencia estadísticamente significativa entre su percepción de calidad de comunicación con la figura materna y paterna, siendo la comunicación con a la figura paterna valorada como de menor calidad. Adicionalmente, es necesario resaltar que los valores de medias de las variables indican un nivel bajo en la percepción de la calidad del dialogo con ambos padres, presencia de dificultades en la comunicación con ambos padres, y una más alta percepción negativa que positiva de ambos padres. Lo anterior evidencia de presencia de mayores dificultades en relación que tienen los participantes de estudio con el padre. Herrera (2007), citado en Garces & Palacio (2010) reconoce el papel importante que juega la comunicación en el funcionamiento y mantenimiento del sistema familiar cuando esta se desarrolla con jerarquías claras, límites claros, roles claros y diálogos abiertos y proactivos que posibiliten la adaptación a los cambios, lo que en nuestra muestra no se cumple por los tipos de conformación de las familias pues en su mayoría son monoparentales donde la mamá en la mayoría de los casos es quien trata de cumplir con las funciones de ambos padres dificultando una buena cohesión familiar y el hecho tener unos buenos vínculos emocionales.

En cuanto la comparación de la percepción de las características de la madre y padre se observa una diferencia significativa estadísticamente entre estas dos percepciones, a favor de la madre, cuya percepción goza de mayor favorabilidad. Este resultado tiene concordancia con la muestra pues en esta se observa que la mayoría de chicos y chicas entrevistados contaban con padre ausente por tanto la percepción del padre tendía a ser negativa; sin embargo, Meltzer (1990) citado en Rodríguez (2010) considera que la función del padre tiene un peso secundario con respecto al papel de la madre, pero que desempeña una tarea fundamental, la disposición del padre se produce de manera contingente, contrario al papel de la madre quien permanece desempeñando sus funciones de forma presente en la relación que tiene con el hijo. Partiendo de este punto, la relación con el padre tiende a ser más conflictiva y por ello a generarse mayores perturbaciones en el sujeto.

En la percepción de los participantes del estudio al respecto del afrontamiento familiar se identificaron valores bajos en todas las variables, siendo apoyo vecinos de menor puntaje ($M=1,6$), seguida por apoyo formal ($M=1,6$), reestructuración y apoyo de amigos y familiares ($M=2,1$). Igualmente, la estrategia de evaluación pasiva reveló altos puntajes, siendo una estrategia no funcional. Lo anterior indica que los participantes del estudio perciben sus familias con poca habilidad de afrontamiento familiar. En la percepción del apoyo social intervienen personas significativas cercanas, dentro y fuera de la familia, que tengan que ver directamente en sus vidas, por ello para los adolescentes, sus padres, los amigos y pares, así como los maestros son fuentes de apoyo significativas que pueden contribuir a reducir el estrés y aumentar el bienestar emocional, según estudio de Barra, Cerna, Kramm & Véliz (2006), citado en Eguiarte, Barcelata, Maguey, & Ferrusca (2013). En situaciones de presión o adversidad como las antes mencionadas, Musito et al. (2003),

Citado en Eguiarte, Barcelata, Maguey & Ferrusca (2013) coinciden en que las mujeres reportan mayor apoyo de sus amigos, pero menos en su familia. Los adolescentes varones y sobre todo los más grandes percibían menor apoyo de la familia, ya mencionado por Ripoll et al. (2009), en Eguiarte, Barcelata, Maguey & Ferrusca (2013). En población mexicana según Domínguez, Salas, Contreras y Procidano (2011), en Eguiarte, Barcelata, Maguey & Ferrusca (2013), también se encuentra que el apoyo social percibido de la familia y de los amigos, se asocia de manera positiva al optimismo, al apego seguro, la satisfacción con el apoyo social.

En cuanto a la variable riesgo de conducta delictiva, la media se ubicó en el nivel medio alto, indicando la tendencia hacia alto riesgo de conducta delictiva en la muestra del estudio. Esto se puede comparar con lo hallado por Carranco (2018), en su artículo la familia como factor de riesgo para la conducta criminal dice que un ambiente familiar positivo, caracterizado por la comunicación abierta y por la presencia de afecto y apoyo entre padres e hijos es uno de los más importantes garantes de bienestar psicosocial en la adolescencia, mientras que un ambiente familiar negativo con frecuentes conflictos y tensiones, dificulta el buen desarrollo de los hijos y aumenta la probabilidad de que surjan problemas de disciplina y conducta; lo cual, se evidenciamos en la muestra del estudio, donde se correlaciona la conducta delictiva y el consumo de sustancias con características familiares de impacto negativo para los jóvenes, dado que la mayoría de ellos pasaron por situaciones de conflicto familiar, tensiones relacionales, parentalidades deterioradas y poca nutrición relacional que les llevo a ser consumidores de SPA e infractores de la ley.

Por otro lado, la comparación de riesgo de conducta delictiva según la edad de inicio de consumo mostro la diferencia significativa estadísticamente a favor del grupo con inicio temprano en la edad de preadolescencia. Es decir, a menor inicio de consumo mayor el riesgo de cometer una conducta delictiva. En Ruiz, Hernández, Arévalo & Vargas (2014) en su artículo *Funcionamiento familiar de consumidores de sustancias adictivas con y sin conducta delictiva* dice “el consumo de sustancias acarrea secuelas sociales, como el incremento de delincuencia, desintegración de las instituciones, baja productividad, incremento de accidentes y mortalidad”(p. 10), reforzando esto Medina-Mora, Villatoro, Gutiérrez, Juárez & Fleiz (2005) afirman que el tipo de conductas delictivas presentadas en jóvenes son cada vez más a temprana edad, entre los cuales se encuentra el robo, asesinatos, tráfico de drogas y estas conductas se realizan por primera vez estando bajo efectos de alguna sustancias psicoactiva principalmente alcohol y marihuana. En vista de lo anterior, se recomienda confirmar resultados de este estudio en unas muestras con mayor equivalencia. En el estudio de Martínez, Alonso y Montañés (2010) citado en Contreras, Molina & Cano, (2012), que ratifica lo hallado en este estudio en el que la tasa de consumo de cannabis (Marihuana) en los hombres en comparación con las mujeres es mucho mayor, así mismo este estudio afirma que el patrón de consumo del menor infractor se asemeja bastante al de la población en general adolescente y joven.

Según Estudio nacional de consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes en conflicto con la ley en Colombia (2019), el 90% de los infractores de la ley son hombres y solo el 10% son mujeres. Lo que corrobora los resultados encontrados por el grupo de investigación, donde la comparación de riesgo de conducta delictiva según los grupos de género, no se encontró una diferencia significativa estadísticamente entre los géneros. Sin

embargo, en cuanto a este resultado es necesario considerar el sesgo de no equivalencia de tamaño de grupos, siendo el grupo masculino mucho más grande, por tanto se recomienda para futuras investigaciones, realizar un estudio donde la población en cuestión de género sea más homogénea.

La comparación de riesgo de conducta delictiva según grupos de frecuencia de consumo no mostro la presencia de diferencia significativa estadísticamente. Sin embargo, la comparación de medias indica la presencia de una tendencia hacia un mayor riesgo de conducta delictiva en el grupo con el consumo diario. Harrison (2000) y Garrido, Stangeland y Redondo (2001), citados en Ramos & Garrote (2009), dicen que los efectos psicofarmacológicos de las drogas incrementan la probabilidad de que el consumidor se involucre en actividades delictivas, por tanto, afirma lo encontrado en este estudio. Sin embargo, en Rodríguez, Paíno, Herrero y Gonzales (1997) dice que el consumo y la delincuencia tienen factores psicosociales que se semejan y no se puede afirmar que el consumo de sustancias conlleve a cometer actos delictivos, por tanto, un adicto no se puede considerar un delincuente y viceversa.

La comparación de riesgo de conducta delictiva según grupos de nivel educativo, se identificó la diferencia estadísticamente significativa a favor de grupos con menor nivel educativo, indicando más alto riesgo de conducta delictiva en el grupo que no cuenta con ningún tipo de estudio, seguido por el grupo con nivel de primaria incompleto. Sin embargo, en este caso, al igual como en relación a la variable de género, es necesario considerar el sesgo de no equivalencia de grupos en su respectivo tamaño, siendo necesario replicación de estudio en grupos con mayor equivalencia para una mayor validez de resultados.

En estudios realizados por San Juan, Ocariz & German en el 2009 sobre los menores infractores y consumo de drogas: perfil psicosocial y delictivo encontraron que el nivel de consumo aumenta progresivamente con la edad de los menores, así mismo, dice que entre los menores detenidos por la policía en España en el 2009 el 12,8% dice ser consumidor y entre este porcentaje la droga que mayor incidencia tiene entre los menores es el cannabis en un 29% y por consecuencia un abandono de responsabilidades entre estas el estudio, corroborando lo encontrado en esta investigación.

Se identificó una correlación mediana, negativa [$r = -,325$] y significativa [$p=,013$] entre la variable del riesgo de conducta delictiva y la percepción del sistema familiar; indicando que el riesgo de conducta delictiva este asociado con una percepción del sistema familiar negativa. Igualmente, se identificó la correlación negativa, mediana [$r=,420$] y significativa [$p=,001$] entre el riesgo de conducta delictiva y la dimensión de vinculación emocional, indicando que a menor percepción de la vinculación emocional de la familia está presente un mayor riesgo de conducta delictiva. No se identificó la correlación entre la dimensión de flexibilidad y el riesgo de conducta delictiva. Torrente & Rodríguez (2004) resaltan que, entre los factores psicosociales destacados, la familia es el agente más influyente en la socialización y construcción de acciones futuras de los menores, por tanto, tener una perspectiva negativa de ésta aumenta la facilidad de riesgo de conductas peligrosas como el consumo y delito.

En cuanto a la relación entre el riesgo de conducta delictiva y la percepción sobre la comunicación familiar, se identificó una correlación positiva, baja [$r=,282$], pero

significativa estadísticamente [$p=,034$] entre el riesgo de conducta delictiva y la percepción negativa de la madre.

No se encontró la correlación entre el riesgo de conducta delictiva y la percepción del padre, ni tampoco se identificaron las correlaciones entre el riesgo de la conducta delictiva y las características de la comunicación con los padres. Siguiendo esta línea, Cortez y Gatti (1972) citado en Torrente & Rodríguez (2004), llegaron a la conclusión que la falta de comunicación en los progenitores, particularmente con el padre, era un buen predictor de tipo de conducta delictivas como consumo de drogas, así mismo, Spillane-Grieco (2000) citado en Torrente & Rodríguez (2004), dice que la comunicación negativa con los progenitores esta significativamente relacionada con la conducta antisocial, con una expresión mucho menor de alabanza, de elogios y apoyo positivo por los padres y con la percepción de una comunicación más agresiva entre padres y entre hijo favorece la conducta antisocial, dando así coherencia al encontrado en este estudio.

En relación a las variables de afrontamiento familiar, se encontró una correlación mediana, negativa [$r=,304$] y significativa estadísticamente [$p=,022$] entre el riesgo de conducta delictiva y apoyo espiritual como estrategia de afrontamiento familiar, indicando que, a mayor nivel de manifestación de esta estrategia, está presente una menor tendencia hacia el riesgo de conducta delictiva en la población de estudio.

También se identificó una correlación baja, positiva [$r=,252$], pero significativa [$p=,038$] entre el riesgo de conducta delictiva y evaluación pasiva como estrategia de afrontamiento familiar, indicando que a mayor nivel de empleo de esta estrategia a nivel familiar está

presente un mayor nivel de riesgo de conducta delictiva en la muestra del estudio, es de aclarar que la evaluación pasiva a la se refiere los hallazgos es una forma de afrontamiento disfuncional.

Las variables de apoyo formal, apoyo de vecinos y apoyo de familiares y amigos no mostraron correlación significativa con la variable de riesgo de conducta delictiva. Sin embargo en Criss, Pettit, Bates, Dodge y Lapp (2002) y Jackson y Warren (2000), citados en Jiménez, Musitu, & Murgui (2005), resaltan que el apoyo social ejerce directamente un efecto positivo en el ajuste psicosocial entiendo esto como un buen apoyo disminuye la posibilidad de que el menor realice actos delictivos o inicie el consumo de sustancias psicoactivas pues ejerce su papel como factor de protección frente al desajuste psicosocial mientras que la usencia es un factor de riesgo. En cuanto a la familia respecta se encontró una relación directa entre esta y el consumo de sustancias psicoactivas en Muñoz, Gallego, Wartski & Álvarez (2012), estos afirman que uno de los factores que conlleva al inicio del consumo es la usencia de la figura materna, paterna o una familia.

9. Conclusiones

El presente estudio tuvo como objetivo principal describir el riesgo de conductas delictivas en una muestra de jóvenes consumidores de marihuana infractores de la ley y su relación con algunas dinámicas familiares, para lograr esto se aplicaron diferentes test para evaluar el sistema familiar de los menores infractores, test de comunicación entre padres e hijos, test el afrontamiento familiar (CAF) y evaluación de conductas delictivas, esto nos permitió identificar las conductas relevantes que los adolescentes consumidores de

marihuana que han infringido la ley y su relación con su familia.

Los resultados de estos test permitieron evidenciar que los jóvenes pertenecientes a la muestra, los cuales oscilaban en edades entre 18 y 21 años de edad, que han presentado consumo de sustancias psicoactivas y además hayan cometido algún delito, perciben que el funcionamiento familiar es pobre, es decir, no ven claramente la unidad familiar, evidencian pocos límites por parte de esta y presentan deseo de estar en una familia unida y con límites claros. En cuanto a la comunicación entre las figuras maternas - paternas y los jóvenes, se evidencio que la percepción del dialogo con el padre es de baja calidad, esto tiene relación con la muestra pues existía un porcentaje significativos de padres ausentes; de forma similar se encontró que la percepción de las características de la madre es favorable en comparación del padre, encontrándola más cariñosa, más amable, más justa, menos mandona y menos desconfiada que el padre. A pesar de encontrar favorable la percepción de la madre surge duda sobre la crianza monoparental y su eficiencia en establecer límites y normas en el hogar. Siguiendo el curso de la investigación en la identificación de las características familiares, se encuentro que es ineficiente la forma como se afrontan los problemas en las familias de la muestra, por tanto, recurren a actos que posibilitan la confrontación familiar directa.

Teniendo en cuenta lo anterior y correlacionándolo con la conducta de riesgo, se encontró una relación positiva, esto quiere decir que una mala comunicación con ambos padres, poca percepción de unidad familiar, bajos recursos de afrontamiento de situaciones de estrés en la familia, facilitan que aumente la conducta de riesgo entendiendo esta como consumo de sustancias psicoactivas, delitos de menor gravedad como hurto y de mayor gravedad como asesinato.

Los resultados obtenidos a partir de las entrevistas, permiten evidenciar cómo en los jóvenes que crecieron con dinámicas familiares asociadas a una parentalidad primariamente deteriorada terminaron en consumo de marihuana y acciones delictivas. Esto indica que, las limitaciones que pueden tener los jóvenes a nivel parental en el desempeño de las funciones de cariño y ternura (componente emocional), en las funciones de protección y normatividad (componente pragmático), y las funciones de valoración y reconocimiento (componente cognitivo), son determinantes para que los hijos lleguen al consumo de marihuana y a acciones delictivas.

También se evidencia como los estilos parentales autoritarios acompañados de una coerción física y verbal en la cual la función normativa no se cumple sino que se impone, sin dar explicaciones a los hijos sobre el sentido de la norma, generan baja autoestima, la cual está relacionada con las expectativas parentales frente a su comportamiento que, a su modo de ver, no han sido cumplidas, lo cual los lleva a transmitir a sus hijos descalificación. El autoritarismo y la descalificación llevan a que en la socialización, estos adolescentes y jóvenes no puedan discernir frente a las circunstancias del medio y las propuestas de sus pares.

El factor socioeconómico y cultural del contexto donde viven las familias, no favorece en cierta medida que los padres puedan disponer de tiempo para la interacción familiar -esto sin justificar que no exista tiempo o pueda ser de calidad el poco que se comparta-, lo cual potencia los conflictos relacionales y deteriora cada vez más las funciones parentales, poniendo a los hijos en riesgo para la aparición y mantenimiento de comportamientos tales como el consumo de marihuana y actos delictivos.

Adicionalmente, se observó en las familias una comunicación problemática, baja cohesión familiar, escaso apoyo entre los miembros de la familia, agresividad y ausencia de diálogo en la resolución de conflictos.

Con los hallazgos de esta investigación es de resaltar la importancia de la familia en proceso de formación de valores y normas de los jóvenes, pues es esta es la principal fuente de aprendizaje de los niños y jóvenes.

10. Recomendaciones

A partir del proceso de investigación desarrollado con jóvenes del sistema de responsabilidad penal, se pueden sugerir las siguientes recomendaciones para detectar, prevenir y acompañar situaciones familiares de riesgo para los adolescentes y jóvenes a partir de las dinámicas relacionales de los sistemas familiares.

Respecto a la influencia de algunas dinámicas familiares en el acercamiento a las drogas y a actividades delictivas de los jóvenes, se debe procurar porque, en los sistemas familiares se de una parentalidad donde el cariño y la ternura están presentes, la normatividad sea clara y vinculante, y donde el reconocimiento y la valoración sean adecuados. De esta manera se favorece la comunicación armoniosa, la cohesión familiar, el apoyo entre los miembros de la familia, la escucha y el diálogo permanentes. Así como la presencia de pautas confirmatorias y nutricias que favorecen la construcción de una identidad sólida en los adolescentes y jóvenes que les permitirá tener mayor discernimiento frente a las circunstancias del medio.

En el funcionamiento familiar deben estar presentes características parentales, que favorezcan en los hijos sentimientos de apoyo y protección, seguridad y confianza en sí mismos y hacia sus figuras parentales. Esto les permitirá igualmente sentirse plenamente amados, lo cual favorece el proceso de construcción de una personalidad fortalecida y estable que protege a los hijos del acercamiento a situaciones problemáticas como el consumo de marihuana y las acciones en el marco de la ilegalidad.

Los resultados de la investigación muestran que en los sistemas familiares donde las funciones parentales se desarrollan adecuadamente, estas favorecen el que se produzcan y desarrollen positivamente los componentes emocionales (cariño y ternura), los componentes pragmáticos (protección y normatividad), y los componentes cognitivos (valoración y reconocimiento), lo cual reduce significativamente la posibilidad de consumo de marihuana y la vinculación a delitos en los hijos, ya que se termina proporcionando constante reconocimiento y valoración de esfuerzo y de logros, se potencian habilidades psicosociales y destrezas mediante expresiones y demostraciones afectivas, y se da una atmósfera relacional caracterizada por la escucha y el diálogo; aportando a una construcción individual de la identidad más sólida que aleja a los hijos de este tipo de situaciones conflictivas.

En los proceso formativos, se debe incluir el fortalecimiento en elementos de afrontamiento individual y familiar, que impliquen el aprendizaje de esfuerzos comportamentales y cognitivos orientados a consolidar capacidades para resistir la influencia social y cultural; para que los adolescentes, jóvenes y familias puedan definir por si mismos desde lo individual y colectivo su propia orientación para manejar los problemas en su vida cotidiana y con ello concrete el tipo de estrategia que puede llegar a utilizar al afrontar los eventos críticos o estresantes de su realidad.

Por otro lado, se sugiere que habilidades como la empatía, la responsabilidad y la gestión emocional en las relaciones interpersonales sean reforzadas en los adolescentes y jóvenes como elementos para fortalecer la autoestima, ya que de esta manera, se generan más posibilidades de crecimiento socioemocional, descubrimiento de habilidades para la vida y desarrollo de capacidades. Una autoestima sana, hace que los adolescentes y jóvenes no se sientan inferiores ni menos valiosos, y de esta manera serán conscientes de que existen factores protectores que hacen bien y factores de riesgo que los colocará en situaciones difíciles.

Esta investigación también nos permite concluir que, por el contrario, los jóvenes de las familias en las que se desarrollan características parentales que poseen niveles pobres de cariño y ternura, protección y normatividad, valoración y reconocimiento, estarán más propensos a la aparición de problemas comportamentales, con posibilidades de consumo de sustancias y acciones en el marco de la ilegalidad.

Podemos concluir que en general, la presencia de comunicación armónica y las pautas relacionales nutricias entre padres e hijos, son los factores que más permiten la protección a los hijos de caer en el consumo de marihuana o actos delincuenciales.

11. Referencias

- Aberastury, A., & Knobel, M. (1989). *La adolescencia normal*. Buenos Aires: Paladinos.
- Alcaldía de Medellín. (2010). Obtenido de Módulo dinámica familiar. Recuperado de:
<https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpccontent/Sites/Subportal%20del%20Ciudadano/Medell%C3%ADn%20solidaria/Secciones/Publicaciones/Documentos/2011/Cartilla%20M%C3%B3dulo%20Familiar.pdf>
- Blakemore, S.-J., & Choudhury, S. (2006). Development of the Adolescent Brain: Implications for Executive Function and Social Cognition. *Journal Child Psychol Psychiatry*, 47(3-4), 296-312, DOI: 10.1111/j.1469-7610.2006.01611.x
- Bordignon, N. (2005) El desarrollo psicosocial de Eric Erickson. El Diagrama epigenético del adulto. *Revista Lasallista de investigación*. 2 (2), 50-63, recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/695/69520210.pdf>
- Calvete, E. y Estevez, A. (2009). Consumo de drogas en adolescente: El papel del estrés, la impulsividad y los esquemas relacionados a la falta de límites. *Adicciones*, 21(1), 49-56, Recuperado desde <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=289122882007&idp=1&cid=102171>
- Carranco, Paulina (2018). La familia como factor de riesgo para la conducta criminal. Visible en Foco rojo web centro de psicología aplicada. Recuperado de <http://focorjomx.blogspot.com/2018/10/la-familia-como-factor-de-riesgo-para.html>
- Cebotarev, N. (2011). Familia, socialización y nueva paternidad. *RLCSNJ*, 1(2).

Recuperado a partir de
<http://revistaumanizales.cinde.org.co/rlcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/329>

Cordoba, J., & Luque, L. (2013). *Estilos de crianza vinculados a comportamientos problematicos de niñas, niños y adolescentes*.
http://lildbi.fcm.unc.edu.ar/lildbi/tesis/cordoba_julia.pdf

Contreras, Lourdes. Molina, Virginia. Cano, M^a Carmen. (2012). Consumo de drogas en adolescentes con conductas infractoras: análisis de variables psicosociales implicadas. *Revista adicciones*. 24(1). 31-38. Recuperado de
<http://www.mty.adicciones.es/index.php/adicciones/article/view/115>

Espada, J., Botvin, G., Griffin, K., & Mendez, X. (2003). Adolescencia: consumo de alcohol y otras drogas *Papeles del Psicólogo. Consejo General de Colegios Oficiales de Psicólogos*, 9-17. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=871135>

Eguiarte, Blanca Estela Barcelata, Maguey, Arturo Granados, & Ferrusca, Alejandro Ramírez. (2013). Correlatos entre funcionamiento familiar y apoyo social percibido en escolares en riesgo psicosocial. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, 10(24), 65-70. Recuperado de
http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-75272013000100008&lng=pt&tlng=es.

Garces, Miguel & Palacio, Jorge. (2010). La comunicación familiar en asentamientos subnormales de Montería (colombia). *Revista psicologia desde el caribe*. 25 . 1-29. Recuperado en <https://www.redalyc.org/pdf/213/21315106002.pdf>

Gaete, Verónica. (2015). Desarrollo psicosocial del adolescente. *Revista chilena de pediatría*, 86(6), 436-443. <https://dx.doi.org/10.1016/j.rchipe.2015.07.005>

- Gobierno Nacional de la Republica de Colombia. (2009). *Estudio nacional de consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes en conflicto con la ley en colombia*.
https://www.unodc.org/documents/colombia/2013/septiembre/Estudio_Consumo_Adolescentes_en_Conflicto_2009.pdf
- Gobierno Nacional de la republica de Colombia. (2019). *Estudio nacional de consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes en conflicto con la ley en colombia*.
https://www.unodc.org/documents/colombia/2013/septiembre/Estudio_Consumo_Adolescentes_en_Conflicto_2009.pdf
- Huedo-Medina, A. Tania, B. Espada, J. (2009). Factores de riesgos Predictores del patrón de consumo de droga durante la adolescencia. *Anales de Psicología*, 25, 330-338,
<https://www.redalyc.org/pdf/167/16712958015.pdf>
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ICBF. (2017). Informe de Gestion.
https://www.icbf.gov.co/sites/default/files/informedegestion_cristinaplazas_2017.pdf
- Jiménez, Teresa, Musitu, Gonzalo, Murgui, Sergui. (2005). Familia, apoyo social y conducta delictiva en la adolescencia: efectos directos y mediadores. *Anuario de psicología*. 36 (2). 181.196. recuperado de
<https://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/61813>
- Laespada, T, Iraugi, J. Aostegi, E. (2005). Factores de Riesgo y de Protección frente al Consumo de Drogas: Hacia un Modelo Explicativo del Consumo de Drogas en Jóvenes de la CAPV. Instituto Deusto de Drogodependencias (Universidad de Deusto).
<http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/Factores%20CAPV.pdf>

- Lazarus, R. y Folkman. (1993). *Funcionamiento Familiar: Evaluación de los Potenciadores y Obstructores (I)*. <https://www.uv.es/lisis/instrumentos/Funcionamiento-FamiliaR.pdf>
- Lazarus, R. Valdes, M & Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martinez Roca. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=222981>
- Linares, J. L. (1996). *Identidad Narrativa*. La terapia familiar y la practica clinica. Barcelona: Paidós.
- Linares, J. L. (2012). *Terapia Familiar Ultramoderna*. Barcelona: Herder.
- Linares, J.L., & Soriano, J. A. (2013). Pasos para una psicopatología relacional. *Revista Mexicana de investigacion psicologia*, 5(2), 119-146. <https://www.medigraphic.com/pdfs/revmexinvpsi/mip-2013/mip132b.pdf>
- Lopez-Mero, P., & Pibaque- Tigua, M. (2018). Familias monoparentales y el desarrollo social en los adolescentes. *Revista cientifica los dominios de la ciencia*, 4(3), 152-162. Obtenido de: <https://www.semanticscholar.org/paper/Familias-monoparentales-y-el-desarrollo-social-en-López-Mero-Pibaque-Tigua/4ee902b4c5424fcb63ed91c08a4dd887bc2863ec>
- Marcos Sierra, J. A., & Garrido Fernandez, M. (2009). *La terapia Familiar en el tratamiento de las adicciones*. *Revista cuatrimestral de psicología*, 27(2), 339-362. http://www.enlinea.cij.gob.mx/Cursos/Hospitalizacion/pdf/Marcos_Juan.pdf
- Menard, S., Mihalic, S., & Huizinga, D. (2001). Drugs and crime revisited. *Journal Justice Quarterly*, 18(2), 269-299. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/07418820100094901>

- Montañez, M., Bartolome, R., Montañez, J., & Parra, M. (2008). Influencia del contexto familiar en las conductas adolescentes. *Ensayos*(17), 391-407.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3003557>
- Monje Alvarez, A. (2011). *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa Guía didáctica*. Neiva. <https://www.uv.mx/rmipe/files/2017/02/Guia-didactica-metodologia-de-la-investigacion.pdf>
- Muñoz Astudillo, María Nelcy, Gallego Cortés, Carolina, Wartski Patiño, Clara Inés, & Álvarez Sierra, Luz Elena. (2012). Family and psychoactive substance use: A search of the absent. *Index de Enfermería*, 21(3), 136-140. <https://dx.doi.org/10.4321/S1132-12962012000200006>
- News, B. (2012). *Estudian el vínculo entre lesiones cerebrales y la propensión a la violencia*. Obtenido de BBC Mundo:
https://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/10/121018_lesion_cabeza_violencia_m
en
- Observatorio Colombiano de Drogas . (2017). *Reporte de Drogas de Colombia 2017*. Bogota.
http://www.odc.gov.co/Portals/1/publicaciones/pdf/odc-libro-blanco/reporte_drogas_colombia_2017.pdf
- Otzen, T., & Manterola, C. (2017). Tecnicas de muestreo sobre la población de estudio. *International Jurnal Morpholy*, 35(1), 227-232. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0717-95022017000100037&script=sci_abstract
- Ramos, Victoria, Garrote, Gloria. (2009). Relación entre la conducta Consumo de sustancias y la conducta delictiva. *International Journal of Developmental and Educational*

Psychology. 1(1). 647-654. Recuperado de
<https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832320069.pdf>

Rodriguez, Francisco., Paíno, Susana., Herrero, Francisco & Gonzalez, Luis. (1997).
Drogodependencia y Delito. Una muestra penitenciaria. *Psicothema. España* 9 (3),
587-598. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/727/72709312.pdf>

Rodríguez, Nathalia. (2010) los efectos de la ausencia paterna en el vinculo con la madre y
la pareja (tesis de pregrado) Pontificia Universidad Javeriana. Bogota, Colombia.
Recuperado de <https://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/psicologia/tesis115.pdf>

Ramos, C. (2015). Los paradigmas de la investigación científica. *Revista Av. Psicol*, 23(1),
9-17.
http://www.unife.edu.pe/publicaciones/revistas/psicologia/2015_1/Carlos_Ramos.pdf

Ruíz Martínez, Ana Olivia, Hernández Cera, Marcela Ivonne, Mayrén Arévalo, Pedro
Joaquín de Jesús, & Vargas Santillán, Ma. De Lourdes. (2014). Family functioning
of consumers of addictive substances with and without criminal
behavior. *Liberabit*, 20(1), 109-117. Recuperado de
http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272014000100010&lng=es&tlng=en.

Ruvalcaba Romero, N., Gallegos Guajardo, J., Orozco Solis, M., & Bravo Andrade, H.
(2019). Validez predictiva de las competencias socioemocionales sobre la resiliencia
en adolescentes mexicanos. *Perspectiva Psicológica*, 15(1), 87-99.
<https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/diversitas/article/view/3897/pdf>

Torres de Galvis, Y., Posada Villa, J., Bareno Silva, J., & Berbesi Fernandez, D. (2010).
Trastornos por abuso y dependencia de sustancias en población colombiana su
prevalencia y comorbilidad con otros transtornos mentales seleccionados. *Revista*

Colombiana de Psiquiatría, 39, 14-35.

<https://www.redalyc.org/pdf/806/80619869002.pdf>

Torrentes, Ginesa & Rodriguez, Angel. (2004) Características sociales y familiares vinculadas al desarrollo de la conducta delictiva en pre-adolescentes y adolescentes. Cuadernos de trabajo social. 17. 99-115. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS0404110099A>

Unidad, N. (2020). *Informe de la junta internacional de fiscalización de estupefacientes correspondientes a 2019*. Viena: Naciones Unidad. https://www.incb.org/documents/Publications/AnnualReports/AR2019/Annual_Report/Spanish_ebook_AR2019.pdf

Varela, M. Salazar, I; Caceres, D. (2007). Consumo de sustancias psicoactivas en jóvenes: Factores psicosociales asociados. *Pensamiento psicológico*, 3 (8), 31-45. <https://www.redalyc.org/pdf/801/80130804.pdf>

Valenzuela, E., & Larroulet, P. (2010). La Relacion droga y delito: Una estimacion de la fraccion atribuible. *Estudios Publicos*, 33-62. https://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20160304/asocfile/20160304095323/rev119_valenzuela_larroulet.pdf

Villegas Aguinaga, J. (1995). *Apuntes sobre el abordaje sistémico de la familia*. <https://www.avntf-evntf.com/wp-content/uploads/2016/06/Apuntes-Abord.-Sist.-de-la-fam.-con-constructivismo-tocho-J.-Villegas-2014.pdf>

12. Anexos

Anexo N 1

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo _____ identificado(a) con el documento de identidad CC __ o TI __ N° _____ de _____, manifiesto con mi firma, que he sido informado(a) acerca del proceso investigativo que se desarrollara en mi sistema familiar y que permitirá conocer el riesgo de conductas delictivas y su relación con algunas características familiares dentro del mismo. Se me informó que durante de la investigación no se me realizará ningún tipo de exámenes médicos o estudios clínicos.

Manifiesto que yo he elegido libremente participar en este proceso investigativo el cual será utilizado únicamente para fines académicos, que no conlleva riesgo alguno, que solo debo participar en una entrevista y que la información obtenida del mismo será tratada de manera confidencial. Para lo cual recibí una explicación clara y completa del objeto del proceso de entrevista y el propósito de su realización. También recibí información sobre la forma en que se utilizarán los resultados.

Se me ha preguntado si tengo alguna duda acerca del proceso en este momento, a lo cual refiero que _____.

Firma del entrevistado: _____ C.C _____

Firma del testigo: _____ C.C _____

Anexo N 2

INFORMACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA

Este cuestionario es completamente anónimo, A continuación, encontraras unas preguntas sobre su Información sociodemográfica.

Información sociodemográfica					
Por favor marque con una X					
¿Qué edad tienes?	13 años		Grado de escolaridad	No estudie	
	14 años			Primaria completa	
	15 años			Primaria incompleta	
				Bachiller completo	
				Bachiller incompleto	
Genero	Masculino				
	Femenino		¿A qué edad comenzaste a consumir sustancias psicoactivas?	7 años	
		8 años			
		9 años			
¿Con quién Vives?	Ambos padres			10 años	
	Solo con la Madre			11 años	
	Solo con el Padre			12 años	
	Con Abuelos o Tíos			13 años	
	Con amigos			14 años	
Solo			15 años		

Tipo de delitos cometidos	Menores	Hurtos		¿Con que frecuencias consumos sustancias psicoactivas?	1 vez a la semana	
		Peleas Callejeras			2 veces a la semana	
		Agresión Física			3 veces a semana	
	Graves	Asesinatos			5 veces a la semana	
		Heridas de fuego			Diariamente	
		Heridas de arma blanca			Solo Fines de semana	

CUESTIONARIO DE EVALUACIÓN DEL SISTEMA FAMILIAR –CESF–

A continuación encontraras una lista de afirmaciones que describen a las familias. Piensa el grado en que cada una de ellas describe a tu familia y rodea con un círculo la puntuación que mejor puede aplicarse a cada afirmación. Las respuestas posibles son:

1 NUNCA	2 POCO VECES	3 ALGUNA VECES	4 MUCHAS VECES	5 SIEMPRE
------------	-----------------	-------------------	-------------------	--------------

Por ejemplo:

1.- En mi familia nos pedimos ayuda entre nosotros cuando la necesitamos.

Si crees que en tu familia se pide casi siempre ayuda, deberás rodear el número 5. Si, por el contrario, piensas que casi nunca se pide ayuda, rodearas con un círculo el número 1.

La prueba consta de dos partes; una relativa a como es tu familia y otra, a cómo te gustaría que

No existen respuestas buenas o malas, lo importante es que reflejen tu opinión personal...

¿CÓMO ES TU FAMILIA?						
		1	2	3	4	5
1	Nos pedimos ayuda entre nosotros cuando la necesitamos	1	2	3	4	5
2	Cuando surge un problema se tiene en cuenta la opinión de los hijos	1	2	3	4	5
3	Se aceptan las amistades de los demás miembros de la familia	1	2	3	4	5
4	A la hora de establecer normas de disciplina, se tiene en cuenta la opinión de los hijos	1	2	3	4	5
5	Preferimos relacionarnos con la familia más cercana (tíos, abuelos, primos)	1	2	3	4	5
6	Diferentes personas de nuestra familia mandan en ella	1	2	3	4	5
7	Nos sentimos más próximos entre nosotros que no pertenecen a nuestra familia entre personas	1	2	3	4	5
8	Nuestra familia cambia la manera de realizar las distintas tareas o quehaceres	1	2	3	4	5
9	Nos gusta pasar el tiempo libre juntos	1	2	3	4	5
10	Padres e hijos comentamos juntos los castigos	1	2	3	4	5
11	Nos sentimos muy unidos entre nosotros	1	2	3	4	5
12	En nuestra familia los hijos también toman decisiones	1	2	3	4	5
13	Cuando la familia tiene que realizar alguna actividad conjunta, todos los miembros participan	1	2	3	4	5
14	En nuestra familia las normas o reglas pueden cambiarse	1	2	3	4	5
15	Se nos ocurren fácilmente cosas que hacer en común	1	2	3	4	5
16	Nos turnamos las responsabilidades de la casa entre los distintos miembros de la familia	1	2	3	4	5
17	A la hora de tomar decisiones nos consultamos entre nosotros	1	2	3	4	5
18	Es difícil saber quién manda en nuestra familia	1	2	3	4	5
19	El sentimiento de unión familiar es muy importante para nosotros	1	2	3	4	5
20	Es difícil decir qué tarea realiza cada miembro de la familia	1	2	3	4	5

¿COMO TE GUSTARÍA QUE FUESE TU FAMILIA?

1 NUNCA	2 POCO VECES	3 ALGUNA VECES	4 MUCHAS VECES	5 SIEMPRE
------------	-----------------	-------------------	-------------------	--------------

¿COMO TE GUSTARIA QUE FUERA TU FAMILIA?						
ME GUSTARIA QUE						
1	Nos pidiéramos ayuda entre nosotros cuando la necesitásemos	1	2	3	4	5
2	Cuando surgiese un problema se tuviese en cuenta la opinión de los hijos	1	2	3	4	5
3	Se aceptaran las amistades de los demás miembros de la familia	1	2	3	4	5
4	A la hora de establecer normas de disciplina, se tuviese en cuenta la opinión de los hijos	1	2	3	4	5
5	Nos relacionásemos con la familia más cercana (tíos, abuelos, primos)	1	2	3	4	5
6	Diferentes personas de la familia mandasen en ella	1	2	3	4	5
7	Nos sintiésemos más próximos entre nosotros que entre personas que no pertenecen a nuestra familia	1	2	3	4	5
8	Nuestra familia cambiara la manera de realizar las distintas tareas o quehaceres	1	2	3	4	5
9	Nos gustase pasar el tiempo libre juntos	1	2	3	4	5
10	Padres e hijos comentásemos juntos los castigos	1	2	3	4	5
11	Nos sintiésemos muy unidos entre nosotros	1	2	3	4	5
12	En nuestra familia, también los hijos tomasen decisiones	1	2	3	4	5
13	Cuando la familia tuviese que realizar alguna actividad conjunta todos los miembros participásemos	1	2	3	4	5
14	En nuestra familia, las normas o reglas se pudiesen cambiar	1	2	3	4	5
15	Se nos ocurriesen fácilmente cosas que hacer en común	1	2	3	4	5
16	Nos turnásemos las responsabilidades de la casa, entre los distintos miembros de la familia	1	2	3	4	5
17	A la hora de tomar decisiones, los miembros de nuestra familia nos consultásemos entre nosotros	1	2	3	4	5
18	Supiésemos quién manda en nuestra familia	1	2	3	4	5
19	El sentimiento de unión familiar fuese muy importante para nosotros	1	2	3	4	5
20	Fuese fácil decir qué papel o tarea realiza cada miembro de la familia	1	2	3	4	5

CUESTIONARIO DE COMUNICACIÓN FAMILIAR (C.A.-M//C.A.-P)

A continuación, encontrarás una lista de afirmaciones que describen formas de comunicación o relación que pueden darse con tu madre. Piensa en qué grado cada una de ellas describe la relación que mantienes con tu **MADRE** y rodea con un círculo la puntuación que mejor puede aplicarse a cada afirmación. Las respuestas posibles son:

1	2	3	4	5
NUNCA	POCO VECES	ALGUNA VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE

		1	2	3	4	5
1	Puedo hablar acerca de lo que pienso con mi madre sin sentirme mal o incomodo/a					
2	No me creo todo lo que me dice mi madre					
3	Cuando hablo, mi madre me escucha					
4	No me atrevo a pedirle a mi madre lo que deseo o quiero					
5	Mi madre suele decirme cosas que sería mejor que no me dijera					
6	Mi madre puede saber cómo estoy sin preguntármelo					
7	Estoy muy satisfecho/a con la comunicación que tengo con mi madre					
8	Si tuviese problemas podría contárselos a mi madre					
9	Le demuestro con facilidad afecto a mi madre					
10	Cuando estoy enfadado con mi madre, generalmente no le hablo					
11	Tengo mucho cuidado con lo que le digo a mi madre					
12	Cuando hablo con mi madre, suelo decirle cosas que sería mejor que no le dijese					
13	Cuando hago preguntas a mi madre, me responde con sinceridad					
14	Mi madre intenta comprender mi punto de vista					
15	Hay temas que prefiero no hablar con mi madre					
16	Pienso que es fácil discutir los problemas con mi madre					
17	Es muy fácil expresar mis verdaderos sentimientos con mi madre					
18	Cuando hablo con mi madre me pongo de mal genio					
19	Mi madre me ofende cuando está enfadada conmigo					
20	No creo que pueda decirle a mi madre cómo me siento realmente en determinadas situaciones.					

	Mi madre es	1	2	3	4	5
1	Cariñosa					
2	Amable					
3	Mandona					
4	Justa					
5	Comprensiva					
6	Desconfiada					
7	Severa					
8	Egoísta					

En quién estabas pensando cuando respondías a estas afirmaciones:

_____ Mi propia madre
 _____ Mi madrastra
 ----- Otra mujer que cuida de mí

CUESTIONARIO DE COMUNICACIÓN FAMILIAR (C.A.-M//C.A.-P)

A continuación, encontrarás una lista de afirmaciones que describen formas de comunicación o relación que pueden darse con tu madre. Piensa en qué grado cada una de ellas describe la relación que mantienes con tu **PADRE** y rodea con un círculo la puntuación que mejor puede aplicarse a cada afirmación. Las respuestas posibles son:

1	2	3	4	5
NUNCA	POCO VECES	ALGUNA VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE

		1	2	3	4	5
1	Puedo hablar acerca de lo que pienso con mi padre sin sentirme mal o incomodo/a					
2	No me creo todo lo que me dice mi padre					
3	Cuando hablo, mi padre me escucha					
4	No me atrevo a pedirle a mi padre lo que deseo o quiero					
5	Mi padre suele decirme cosas que sería mejor que no me dijese					
6	Mi padre puede saber cómo estoy sin preguntármelo					
7	Estoy muy satisfecho/a con la comunicación que tengo con mi padre					
8	Si tuviese problemas podría contárselos a mi padre					
9	Le demuestro con facilidad afecto a mi padre					
10	Cuando estoy enfadado con mi padre, generalmente no le hablo					
11	Tengo mucho cuidado con lo que le digo a mi padre					
12	Cuando hablo con mi padre, suelo decirle cosas que sería mejor que no le dijese					
13	Cuando hago preguntas a mi padre, me responde con sinceridad					
14	Mi padre intenta comprender mi punto de vista					
15	Hay temas que prefiero no hablar con mi padre					
16	Pienso que es fácil discutir los problemas con mi padre					
17	Es muy fácil expresar mis verdaderos sentimientos con mi padre					
18	Cuando hablo con mi padre me pongo de mal genio					
19	Mi padre me ofende cuando está enfadada conmigo					
20	No creo que pueda decirle a mi padre cómo me siento realmente en determinadas situaciones.					

	Mi padre es	1	2	3	4	5
1	Cariñoso					
2	Amable					
3	Mandón					
4	Justo					
5	Comprensivo					
6	Desconfiado					
7	Severo					
8	Egoísta					

En quién estabas pensando cuando respondías a estas afirmaciones:

_____ Mi propio padre
 _____ Mi padrastro
 ----- Otro hombre que cuida de mí

CUESTIONARIO DE AFRONTAMIENTO FAMILIAR –CAF–

A continuación encontraras una lista de afirmaciones que describen diferentes **formas de afrontar los problemas en la familia**. Piensa en qué grado cada una de ellas se parece a la forma en que solucionáis los problemas en tu familia (padre, madre, hermanos, etc., nos referimos a aquellas personas que viven en tu casa) y rodea con un círculo la puntuación que mejor puede aplicarse a cada afirmación. Las respuestas posibles son

1 NUNCA	2 POCO VECES	3 ALGUNA VECES	4 MUCHAS VECES	5 SIEMPRE
------------	-----------------	-------------------	-------------------	--------------

Por ejemplo:

1.- En mi familia nos unimos cuando hay problemas.....1 2 3 4 5
Si, por lo general, cuando surgen problemas los miembros de tu familia **siempre** se unen, deberás rodear el número 5.

1.- En mi familia nos unimos cuando hay problemas.....1 2 3 4 5 Si, por el contrario, **nunca** sucede esto, rodearas con un círculo el número 1.

No existen respuestas buenas o malas, lo importante es que reflejen tu opinión personal.

Recuerda que tienes cinco posibilidades de respuesta.

1 NUNCA	2 POCO VECES	3 ALGUNA VECES	4 MUCHAS VECES	5 SIEMPRE
------------	-----------------	-------------------	-------------------	--------------

Cuestionario de Afrontamiento Familiar –CAF–						
CUANDO NUESTRA FAMILIA SE ENFRENTA A PROBLEMAS O A DIFICULTADES GRAVES:						
1	Compartimos los problemas con la familia más cercana (abuelos, tíos, etc.)	1	2	3	4	5
2	Buscamos consejo y ayuda en amigo	1	2	3	4	5
3	Sabemos que tenemos la capacidad suficiente para resolver problemas importantes	1	2	3	4	5
4	Buscamos información y ayuda en personas que han tenido problemas iguales o similares	1	2	3	4	5
5	Buscamos ayuda en profesionales (psicólogo, trabajador social, etc.)	1	2	3	4	5
6	Buscamos información y ayuda en el médico de la familia	1	2	3	4	5
7	Pedimos ayuda, consejo y apoyo a los vecinos	1	2	3	4	5
8	Tratamos de encontrar rápidamente soluciones, sin ponernos nerviosos y pensando fríamente en el problema	1	2	3	4	5
9	Demostramos que somos fuertes	1	2	3	4	5
10	Asistimos a los servicios religiosos acordes con nuestras creencias y participamos en otras actividades religiosas	1	2	3	4	5
11	Aceptamos los problemas como parte de la vida	1	2	3	4	5
12	Compartimos las preocupaciones con amigos cercanos	1	2	3	4	5
13	Vemos en los juegos de azar (lotería, bingo, etc.), una solución importante para resolver nuestros problemas familiares	1	2	3	4	5
14	Aceptamos que los problemas aparecen de forma inesperada	1	2	3	4	5
15	Creemos que podemos solucionar los problemas por nosotros mismos	1	2	3	4	5
16	Definimos el problema familiar de forma positiva para no sentirnos demasiado desanimados o triste	1	2	3	4	5
17	Sentimos que por muy preparados que estemos, siempre nos costará solucionar los problema	1	2	3	4	5
18	Buscamos consejo en un sacerdote (o religioso/a)	1	2	3	4	5
19	Creemos que si esperamos lo suficiente, el problema por sí solo desaparecerá	1	2	3	4	5
20	Compartimos los problemas con los vecinos	1	2	3	4	5
21	Tenemos fe en Dios y confiamos en su ayuda	1	2	3	4	5

CUESTIONARIO CCD

A continuación encontraras una lista de comportamientos que pueden ser realizados por chicos/as de tu edad. Lo que te pedimos es que contestes **con sinceridad y sin ningún miedo** (recuerda que el cuestionario es anónimo) si alguna vez has realizado algunos de estos comportamientos **en los últimos tres años**. Tacha con una cruz el **SI**, si el acto que se indica lo has realizado alguna vez en los últimos tres años. Si esto no ha sucedido, tacha con una cruz el **NO**.

1	He pintado o dañado las paredes del colegio/Instituto	SI	NO
2	He robado dinero u objetos de valor a un desconocido	SI	NO
3	He conducido o he ido en carro con un amigo/a que conducía sin permiso de conducir	SI	NO
4	He pegado a alguien dentro del colegio/Instituto	SI	NO
5	He ofendido o insultado a la Policía o Guardia Civil	SI	NO
6	He falsificado la firma de mis padres en las notas o justificantes	SI	NO
7	He participado en peleas entre grupos de chicos/as de mi edad	SI	NO
8	He robado objetos de mis compañeros o de la escuela	SI	NO
9	He robado ciclomotores o bicicleta	SI	NO
10	He insultado o tomado el pelo a propósito a los profesores	SI	NO
11	He dañado el carro de los profesores	SI	NO
12	He hecho equivocarse a un/a compañero/a de clase en los deberes o tareas a propósito	SI	NO
13	He agredido y pegado a los compañeros del colegio/Instituto	SI	NO
14	He robado mercancías de los supermercados (o grandes almacenes)	SI	NO
15	Me he fumado un porro en el colegio/Instituto	SI	NO
16	He dañado cabinas telefónicas	SI	NO
17	He estropeado coches de desconocidos	SI	NO
18	He robado o forzado un registro escolar (hoja de asistencias)	SI	NO
19	He agredido y pegado a desconocidos	SI	NO
20	He incordiado o fastidiado al profesor en clase	SI	NO
21	He insultado o molestado a inmigrantes/extranjeros	SI	NO
22	He roto los cristales de las ventanas del colegio/Instituto	SI	NO
23	He participado en carreras peligrosas con motocicletas en calles con mucho tráfico	SI	NO